

RECOPIACION DE CINCO AÑOS DE LUCHA

La nueva política del fascismo

- La política del fascismo
 - Entre el "inmovilismo" y la solución del "pacto",
la apertura del fascismo a los politicastros burgueses
 - La nueva política de la oligarquía
 - ¿Qué va a pasar?
 - El punto de viraje
-

Introducción

La nueva política del fascismo, los problemas del movimiento obrero revolucionario, la situación internacional; éstos y otros temas, de indudable interés para los obreros y todo verdadero antifascista, serán abordados en la serie de "Cuadernos de Educación Política" cuya publicación iniciamos con el presente número.

Los trabajos que integran esta serie han aparecido en BANDERA ROJA en un período que abarca cinco años. ¿Qué grupo, de esos que se autodenominan comunistas, puede hacer algo parecido? Seguro que no encontrarán en sus

publicaciones ni un solo artículo que haya resistido la prueba del tiempo, de la lucha de clases ni los últimos avatares políticos. La práctica es el único criterio de la verdad, y es la práctica la que viene hundiendo uno tras otro todos los programas y las concepciones políticas de los grupos oportunistas. Como podrán comprobar los lectores, aunque la mayor parte de los artículos que reproducimos en esta colección datan de hace ya bastante tiempo, su contenido, sus ideas, las denuncias son tan actuales como el primer día que aparecieron.

Editado por el
Partido Comunista de España (reconstituido)
Abril, 1978

La nueva política del fascismo

LA POLÍTICA DEL FASCISMO

de "El fascismo y el fascismo" de Giovanni Gentile

por Giovanni Gentile y Julius Evola

ENTRE EL FASCISMO Y LA EVOLUCIÓN DEL PAÍS

LA APERTURA DEL FASCISMO A LA POLÍTICA DE LOS GUERREROS

Pág. 18

por Giovanni Gentile y Julius Evola

por Giovanni Gentile

La política del fascismo en la economía

por Giovanni Gentile y Julius Evola

por Giovanni Gentile

LA POLÍTICA DEL FASCISMO

Pág. 21

por Giovanni Gentile y Julius Evola

por Giovanni Gentile y Julius Evola

por Giovanni Gentile

LA POLÍTICA DEL FASCISMO

Pág. 24

por Giovanni Gentile y Julius Evola

por Giovanni Gentile y Julius Evola

INDICE

La política del fascismo

LA NUEVA POLITICA DEL FASCISMO

LA POLITICA DEL FASCISMO	Pág. 9
Artículo publicado en "ANTORCHA" n° 2, Noviembre de 1973 y en "BANDERA ROJA" n° 11-II época, Mayo de 1976.	
ENTRE EL "INMOVILISMO" Y LA SOLUCION DEL "PACTO", LA APERTURA DEL FASCISMO A LOS POLITICASTROS BURGUESES	Pág. 19
Artículo publicado en "BANDERA ROJA" n° 37-I época, 15 de Diciembre de 1973. (Texto corregido)	
LA NUEVA POLITICA DE LA OLIGARQUIA	Pág. 23
Artículo publicado en "BANDERA ROJA" n° 40-I época, 1 de Febrero de 1974. (Texto corregido)	
¿QUE VA A PASAR?	Pág. 31
Artículo publicado en "BANDERA ROJA" n° 56-II época, 1 de Diciembre de 1974 y en el folleto <i>El verdadero sentido de los acontecimientos</i> . (Texto corregido)	
EL PUNTO DE VIRAJE	Pág. 39
Artículo publicado en "BANDERA ROJA" n° 5-II época, Noviembre de 1975 y en el folleto <i>El verdadero sentido de los acontecimientos</i> .	

La política del fascismo

(ANTORCHA n.º 2, Noviembre de 1973)

I

El fascismo es la dictadura terrorista abierta del gran capital, de la parte más reaccionaria, chovinista e imperialista del capitalismo financiero. Es la forma de poder que adopta la burguesía cuando los métodos de la democracia parlamentaria burguesa son ya incapaces de seguir engañando a las masas y de desviar sus luchas revolucionarias. En esta situación, a la minoría explotadora no le queda otra salida para mantener su dominación y defender sus privilegios que el fascismo: la represión brutal permanente, la liquidación de todas las conquistas y mejoras alcanzadas por las masas obreras y populares, la demagogia más rastrea y patrioter al servicio de la explotación de los monopolios.

Es así como el régimen fascista, como forma de dominación política del capital financiero, aparece en los momentos de máxima agudización de las contradicciones y gran virulencia de la lucha de clases; cuando el capitalismo entra en su fase úl-

tima, en la fase de su descomposición y agonía: el imperialismo. De esta forma podemos decir que si el monopolismo es la última fase de la existencia del sistema económico capitalista, el fascismo —forma política que corresponde al dominio de los monopolios y a la consiguiente agravación de todas las contradicciones— es la última forma de poder de la burguesía; el zarpazo criminal de una clase cuya desaparición de la escena de la historia es próxima e inevitable.

Pese a las intenciones de la burguesía, el fascismo no elimina ni las luchas ni las contradicciones. Por el contrario, la implantación fascista hace crecer el odio de las masas, aumenta su descontento y su decisión combativa, provocando luchas aún más numerosas y radicales. La intensificación de la explotación por los monopolios, los robos y los crímenes, el ahogo de todo sople cultural minimante democrático y científico, la eliminación de las libertades políticas burguesas, etc., hacen que más y más sectores de la población se incorporen a la lucha, y que se

agudicen las tensiones y contradicciones dentro de la misma clase dominante. Sean cuales sean las características particulares que adopte el fascismo (de acuerdo con los diferentes lugares, condiciones y momentos), su naturaleza es siempre la misma: la reacción terrorista y desesperada del gran capital, su último recurso frente al empuje de la lucha revolucionaria de masas.

Con la gran Revolución socialista de Octubre de 1917, que hizo surgir en Rusia el primer Estado de dictadura del proletariado en la historia, el imperialismo es sacudido en sus cimientos y se inicia la era del triunfo de la revolución proletaria. Crecen las luchas de la clase obrera en todos los países capitalistas, a la vez que los movimientos de liberación de los pueblos oprimidos por el capital monopolista reciben un gigantesco impulso. Junto a esto y con la aparición del Estado socialista en un país de inmensos territorios y población, se divide el mundo en dos sistemas sociales, económicos y políticos antagónicos, todo lo cual agudiza las contradicciones del capitalismo en un grado nunca conocido hasta entonces.

En estos momentos en que el imperialismo se descompone y retrocede mientras que el socialismo y la revolución avanzan y triunfan en todas partes, es cuando aparece el fascismo en numerosos países. El inicio de su ascenso —que tiene lugar principalmente en Europa— se sitúa precisamente en la década de los años 20, y las consignas que lanzan a los cuatro vientos sus ideólogos y activistas pueden resumirse así: aniquilar la revolución, aniquilar el comunismo, borrar del mapa a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Aparecen regímenes fascistas en Italia, Alemania, España, Portugal, Polonia, Austria, etc., sin nombrar los numerosísimos intentos de hacerse con el Poder en otras partes que fracasa-

ron ante la lucha resuelta de la clase obrera y el pueblo.

“El fascismo llega al Poder —señala Dimitroff— como el partido de choque contra el movimiento revolucionario del proletariado, contra las masas populares en ebullición... Es la ofensiva más feroz del capital contra las masas trabajadoras”.

Como no podía ser menos, en la situación actual —de nuevo impulso de las luchas revolucionarias de todo el mundo, de victorias de los pueblos y del socialismo y de crisis cada vez más acentuadas del imperialismo— la oligarquía de los países de democracia burguesa tiende a la fascistización de su poder, a adoptar formas cada vez más terroristas frente al auge de las luchas obreras y populares en el interior de los distintos países capitalistas. Es así como hay que interpretar los ataques a las libertades políticas (particularmente a la de huelga), la intensificación de la represión y la colaboración con las policías de otros países frente al movimiento revolucionario en naciones como Francia, Alemania, EEUU o Inglaterra, por no hablar del reciente golpe fascista en Chile.

Ahora bien: si, como hemos dicho, el fascismo **siempre** denota la debilidad de la burguesía, su incapacidad para proseguir la dominación política y la explotación por otro método que no sea el terror continuado, también hay que tener presente que la clase dominante aún puede mantenerse en el Poder, aunque para ello tenga que acudir a estos últimos recursos. Las masas obreras y populares arrinconan a sus explotadores, pero no tienen todavía la fuerza suficiente para derrocarlos, para impedir que éstos se sostengan sobre la base del terror y la eliminación de las conquistas populares. Una vez sentado esto, ¿cómo tiene que interpretarse, ante todo, tal debilidad? Debemos tener en cuenta que el fascismo llega al

Poder utilizando no sólo la fuerza de las armas y la demagogia. Eso no le sería suficiente si no tuviera de su parte la traición del revisionismo, la confusión y la desorganización producidas por la labor de este agente de la burguesía en las filas obreras y populares. Como dice Dimittroff:

"El fascismo ha podido acceder al Poder, ante todo, porque la clase obrera, como resultado de la política de colaboración de clases con la burguesía practicada por los jefes de la socialdemocracia, estaba escindida, desarmada desde el punto de vista político y desde el punto de vista de la organización frente a la agresión de la burguesía".

De esta forma, los jefes revisionistas aparecen como verdaderos agentes del fascismo, como **socialfascistas**, preparando el camino y eliminando obstáculos para la toma del Poder por los peores enemigos de la clase obrera y el pueblo. Esta es la labor que —con sus engaños, sus vacilaciones y su política de conciliación y componendas— llevaron a cabo los socialistas de Alemania, Italia o España, y que valió a los criminales fascistas más que docenas de regimientos. Esta es la labor que han llevado a cabo últimamente en Chile.

Y esta actividad no se ha detenido. Si en los momentos de ascenso del fascismo su misión era atar de pies y manos a las masas trabajadoras para la implantación del régimen de terror, actualmente el revisionismo es el **verdadero sostén del fascismo en los países en que se ha implantado**. El trabajo de escisión que lleva a cabo, sus prédicas pacifistas y conciliadoras, sus intentos de envenenar a las masas con el sindicalismo, la ocultación que hace de la verdadera naturaleza del fascismo, y su colaboración en las maniobras "aperturistas" de la oligarquía hacen de él un instrumento valiosísimo para la

permanencia del fascismo, una pieza indispensable para que la oligarquía financiera pueda proseguir la explotación y la represión, sus engaños y sus crímenes.

II

De lo que hemos visto se deduce que el régimen fascista, como reacción desesperada del gran capital, no puede ser la forma ideal de poder para la oligarquía financiera. Al llevar a las masas a los límites de la opresión, al imponer la dominación de los monopolios sobre la pequeña industria y sobre los campesinos pobres, al establecer el control de toda la economía por el capital financiero, al sofocar cualquier manifestación cultural progresista y eliminar las libertades, al imponer unos métodos salvajes de explotación, de miseria y de incultura a las masas trabajadoras, la oligarquía agrava todas las contradicciones sociales y lleva a la clase obrera y al pueblo a enfrentamientos más y más radicales con el aparato estatal.

La burguesía quisiera volver a la época "dorada" del parlamentarismo como forma más sutil y engañosa de ejercer su dictadura de clase, con un movimiento obrero domesticado por el reformismo y las ideas conciliadoras y con las masas atadas de pies y manos por la demagogia de la "legalidad" y la "democracia". Ahora bien: el régimen democrático-burgués corresponde a la etapa de desarrollo capitalista de libre competencia, en la que la pequeña y media burguesía jugaban un papel económico independiente y se organizaban en partidos políticos que defendían sus intereses en el parlamento.

¿En qué momento nos encontramos

ahora? Nos encontramos en la época del dominio absoluto de los monopolios, del poder incompartido del capital financiero. En estas condiciones, las capas bajas de la burguesía han perdido todo vestigio de independencia y se proletarizan incesantemente. La oligarquía financiera es la fuerza dominante en todos los terrenos; explota y expolia a todas las capas de la población y ejerce el Poder político sin compartirlo con nadie. La misma agudización de todas las contradicciones sociales, el auge de las luchas del proletariado y el pueblo y el crecimiento del movimiento revolucionario no le dejan más opción que coger en sus manos y centralizar de forma cada vez más rígida todos los resortes del Poder, mientras que las formas económicas de libre competencia existentes no son más que apoyos de los monopolios.

Así pues, de la misma forma que del capitalismo monopolista no puede haber retrocesos hacia las reformas económicas de libre competencia y de inexistencia de los monopolios, del fascismo no hay retroceso posible al parlamentarismo burgués. Si observamos la marcha de los acontecimientos en el mundo veremos que la corriente general —y cada vez más acentuada— en los países capitalistas es la fascistización de las formas de poder, y esto le es absolutamente necesario a la burguesía internacional para poder hacer frente tanto a las luchas sociales en el interior de cada país como para competir con los otros grupos financieros hegemónica y militarmente. No puede haber marcha atrás en la rueda de la historia.

Pero el fascismo, acorralado por las luchas de masas y presa de contradicciones más y más agudas, manobra para "abrirse" e intentar engañar a las masas dándole una apariencia "democrática". En estas condiciones, el revisionismo juega un papel de gran importancia para que la

oligarquía financiera pueda llevar a cabo estas maniobras.

En España, donde existe un régimen fascista desde hace más de 34 años, tenemos la muestra de cómo el régimen de terror ha estado maniobrando durante todo este tiempo a fin de disimular su verdadera naturaleza y cómo (ante la imposibilidad de volver a las formas democrático-burguesas de poder) intenta aparecer con una fachada engañosa que oculte al pueblo el hecho de que ese régimen, y las instituciones de que se dotó desde el primer momento, han permanecido, en lo esencial, inalterables, de que la naturaleza fascista de su dominación de clase no ha cambiado lo más mínimo desde el final de nuestra guerra nacional revolucionaria. Para esto utiliza a sus agentes revisionistas, y a medida que la situación se ha ido haciendo más difícil para ella, la demagogia y los intentos de engaño se han intensificado acelerándose los planes de "cambio".

Si echamos una ojeada a nuestra historia reciente veremos que, inmediatamente después de la derrota nazi-fascista en la II Guerra Mundial, la oligarquía española —estrechamente vinculada a los países del pacto "antikomintern"— se apresuró a proclamar las "muy distintas características" de su régimen en relación con Alemania e Italia. Los "vivas" al fascismo y a todas las formas exteriores que predominaron del 36 al 45 desaparecen, mientras que el proletariado y las masas trabajadoras de España, destrozadas física y moralmente por la derrota, con sus organizaciones políticas y sindicales aniquiladas, son objeto de una aguda explotación y de una represión que, por su salvajismo, no desmerece a la de los años inmediatamente posteriores a la guerra. Son los momentos del período autárquico, en el que, según la demagogia fascista "no faltaría ni pan ni lumbre" en la casa

del trabajador, y durante el cual se da la máxima concentración y acumulación de capitales hasta entonces en toda la historia del capitalismo español.

En la década del los 50, los "cambios" se hacen notar mucho más. Por un lado, el movimiento obrero y popular (que hasta entonces había llevado a cabo luchas muy aisladas y esporádicas, como la huelga de Bilbao del 47) da muestras de su vigor tras la derrota; luchas como las de Asturias, Barcelona y Madrid en el 57 y el 58, se van haciendo más decididas y continuas, y culminarán en las grandes acciones de masas del 62. Ha terminado el período autárquico. La oligarquía —en base a la anterior acumulación capitalista— inicia su liberalización económica, que trata de impulsar con una demagógica "liberalización" política. Los capitalistas españoles entran en el Fondo Monetario Internacional, en el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo y otros muchos organismos comerciales y financieros del capital monopolista internacional. Junto a esto, las inversiones del capital extranjero y los créditos internacionales al régimen fascista (principalmente EEUU, que en 1953 ha firmado con el gobierno español el tratado que les permite la instalación de sus bases militares en nuestro territorio) aumentan enormemente y eso supone un nuevo empuje para el desarrollo monopolista de la oligarquía.

En el terreno político, el régimen normaliza sus relaciones diplomáticas con la mayor parte de los países capitalistas y España entra en la ONU. En el interior, y permaneciendo elementos de la "vieja guardia", entran a formar parte del gobierno los ministros técnicos del Opus Dei (1957); aparece la ley de Convenios Colectivos (1958), con el fin de sofocar de forma más eficaz las luchas de la clase obrera y aumentar la producción, y la

oligarquía pone en práctica el "Plan de Estabilización" (1959) de tan catastróficas consecuencias para la situación material de las masas.

De esta forma, el fascismo inicia su apertura con vistas al desarrollo económico y a la búsqueda de mercados de capitales. También inicia de forma más decidida su "apertura" política en el interior: intensifica la limpieza de las formas de viejo cuño y de elementos demasiado destacados en la guerra y en la postguerra para enfrentarse en todos los terrenos —político, ideológico y económico— al movimiento obrero que renace. Para ello utiliza algo más que la represión pura y simple (como había sido su norma hasta entonces): la demagogia "aperturista" adquiere cada vez mayor importancia y el revisionismo va a utilizarla para jugar su papel de lacayo del gran capital.

Un año después del XX Congreso del PCUS, en el que el revisionismo moderno lanza su plataforma de traición y escisión del movimiento obrero y comunista internacional, tiene lugar el V Congreso de los carrillistas: en 1954 los revisionistas españoles proclaman a los cuatro vientos su política de "reconciliación nacional" y de "frente nacional antifranquista", con la que intentan desviar a las masas del camino revolucionario que han reemprendido y llevarlas a la colaboración con el régimen. Las primeras muestras prácticas de su labor de zapa decidida podemos encontrarlas en sus llamamientos a la "jornada de reconciliación nacional" y a la "huelga general pacífica" de 1958 y 1959, en los momentos en que resurge con nuevo impulso la lucha de masas y el fascismo se enfrenta al renacimiento de un movimiento popular al que creía aniquilado para siempre. De esta forma, una vez destruido el Partido, el revisionismo se lanza a apoyar descaradamente la "reconciliación" y el "aperturismo" del ré-

gimen fascista, cuya meta de integración de pleno derecho en los organismos político-económicos del capital financiero internacional se ve obstaculizada por las nuevas luchas del proletariado y el pueblo.

A partir de estos momentos, a la vez que aumentan las protestas populares y el régimen se va viendo más aislado, el desarrollo de los planes políticos de "apertura" de la oligarquía depende completamente de las garantías que el revisionismo pueda darle. Si éste controla a las masas, dichos planes podrán irse llevando a cabo: con el encauzamiento por los jefes revisionistas del descontento y las protestas populares hacia las reformas, el sindicalismo y la conciliación, la oligarquía podrá cambiar tranquilamente su fachada (es a lo máximo que puede aspirar) y proseguir sin grandes sobresaltos la explotación y la integración político-económica con el imperialismo internacional e intentar aislar a los revolucionarios de las masas y descargar sobre ellos todo el peso de la represión.

Si, por el contrario, sus agentes no logran eso, no le quedará más alternativa que ver crecer la lucha revolucionaria por todas partes, intensificar sus crímenes contra el movimiento obrero y popular, cerrarse y aislarse cada vez más, hacer una concesión tras otra y ver cómo la represión y la demagogia, en lugar de detener la lucha de las masas, hacen crecer ésta y se vuelven contra la oligarquía misma.

III

Toda la política de la oligarquía —y la de sus agentes revisionistas— en los últimos 15 años ha sido una sucesión de intentos fracasados de evitar esta segunda

posibilidad. Sus planes se han visto una y otra vez malogrados por el empuje de la clase obrera y el pueblo, y la lucha de masas ha ido creciendo y radicalizándose cada vez más. La década de los 60 nos da el ejemplo más ilustrativo de lo que decimos. Acabada la "estabilización" (con el consiguiente alivio momentáneo en la situación material de las masas), la oligarquía ve llegada la hora de llevar a cabo las "reformas". El régimen ya ha pedido negociaciones para su entrada en la CEE y la economía ha entrado en una fase de expansión. En estas condiciones los monopolistas impulsan el nacimiento y desarrollo de las llamadas CCOO (1964-67) tinglados sindicalistas controlados por el revisionismo cuyo principal objetivo consiste en reformar el Sindicato fascista y que difunden por doquier consignas conciliadoras y legalistas actuando a la luz del día.

Es de esta forma como la oligarquía, en un momento relativamente favorable para ella, persigue llevar a la clase obrera a la colaboración con su régimen y sofocar la lucha revolucionaria con la demagogia reformista. El socialfascismo carrillista es el encargado de llevar a la práctica esta política de engaño entre las filas obreras y populares. Se trata de los momentos de "luna de miel" de fascistas y revisionistas en torno al programa del "pacto para la libertad", elaborado por Carrillo y su grupo, en el que está interesada la clase dominante por cuanto dicho programa recoge, para engañar a las masas, la solución ideal para la oligarquía: la "democracia" burguesa, a la que, según los revisionistas, puede volverse sin grandes desajustes, paulatinamente, por las reformas y los acuerdos políticos entre diversos sectores de la clase explotadora.

Así, la demagogia "aperturista" toma cuerpo en la legalidad, de hecho, de

CCOO; en el sindicato "democrático" de estudiantes y en las llamadas del revisionismo al "copo del vertical" (recordemos las elecciones sindicales de 1966, en las que gran número de luchadores quedaron de esta forma a disposición de la policía fascista), con lo que, además de "legalizar" al movimiento y dar momentánea vida a su sindicato, la oligarquía creó condiciones favorables para reprimir a las masas.

Los planes de los capitalistas son, llegando a este punto, muy claros: si la maniobra cuaja definitivamente, es decir, si el revisionismo garantiza definitivamente el control de la clase obrera, la "apertura" podrá generalizar incluso a la "libertad" de huelga (o sea de huelgas pacíficas, reformistas y bien controladas); en cuanto a la "libertad" de asociación y reunión, ahí están las mismas CCOO, y sus reuniones sindicales para confirmarlas. Más adelante, con todos los cabos bien sujetos, los jefes revisionistas podrían formar parte de una "oposición" más o menos legalizada que se encargaría de mantener a las masas maniatadas con la demagogia de la colaboración de clases y la lucha reformista dentro de los cauces marcados por los monopolistas. ¿Qué obstáculos habría entonces para proseguir la explotación y pasar a la integración con Europa?

Sin embargo, la realidad de la lucha de clases y la crisis económica ha echado por tierra una y otra vez estas maniobras y ha arruinado estos planes. A partir de 1967 aproximadamente (con la crisis económica y un nuevo impulso de las luchas) empiezan a desmoronarse aceleradamente todos los tinglados revisionistas, las masas desbordan los cauces en que la clase dominante y sus agentes habían querido encerrarlas, la oligarquía se cierra e intensifica la represión y el partido socialfascista entra en una aguda crisis de la

que ya no va a reponerse. Es el inicio de la bancarrota completa del revisionismo y el desenmascaramiento de su naturaleza y su política entre las amplias masas trabajadoras de nuestro país. El programa del "pacto para la libertad" entra asimismo en crisis: los Ruiz Giménez, Areilza, etc., ante la imposibilidad de ver realizados sus planes, se vuelven hacia la solución de la monarquía fascista y dejan momentáneamente sus diálogos con la camarilla carrillista.

Todo esto supone el aislamiento más completo del fascismo, la agravación de sus contradicciones y el fracaso de sus intentos de sofocar las luchas obreras y populares, que suben como una marea y —aunque espontáneas, sin dirección y objetivos claros— se politizan con suma rapidez al chocar —incluso con sus reivindicaciones más simples— con el aparato represivo del régimen.

De 5 años a esta parte las cosas han cambiado mucho. Junto a todo lo que hemos apuntado hay una serie de factores nuevos que hacen la situación todavía más difícil para los monopolistas: su imposibilidad de reprimir como antes (pues esto no tiene otro resultado que avivar más el odio de las masas, que han perdido el respeto y el miedo al régimen de terror y hacer crecer la protesta y el movimiento de solidaridad), su enfrentamiento con sectores cada vez más amplios del pueblo (ganaderos, pequeños y medios campesinos, estudiantes y profesores, intelectuales en general y elementos de profesiones liberales), las minorías nacionales que son arrastradas y toman ejemplo del proletariado. Además no debe olvidarse que la clase dominante necesita cada vez más urgentemente la integración con el imperialismo europeo. Su economía ha alcanzado un desarrollo monopolista que no por estar aún más lejos de las otras potencias capitalistas deja

de ser considerable, lo cual les lleva a buscar aceleradamente nuevos mercados y relaciones para lanzarse por la vía imperialista abierta y poder hacer frente a la competencia de otros grupos financieros. Ahora bien, a nadie se le oculta que una de las razones fundamentales de que esta integración no vaya más deprisa es precisamente una razón política, a saber: las características fascistas del régimen español, odiado por la opinión pública democrática y progresista de Europa y mal visto por la mayoría de los gobiernos del Mercado Común en razón con las agudas contradicciones sociales que su entrada aportaría a la CEE.

En los momentos en que se hace más necesaria para los explotadores la "apertura" les es también más difícil el llevarla a cabo; de ahí las desesperadas maniobras a las que últimamente estamos asistiendo y de las que el revisionismo sigue siendo uno de sus principales instrumentos.

Pero este no le ha de servir por mucho tiempo. De un lado, la pérdida de influencia de la camarilla de Carrillo entre las masas del proletariado (manifestada ya en las elecciones sindicales del 71 —en las que la tónica dominante fue el voto en blanco— y agudizada día a día, con la desaparición de numerosas CCOO y la ausencia casi completa del proletariado en las que subsisten). De otro lado, la enorme envergadura que está adquiriendo la lucha (consecuencia tanto de lo anterior como del aumento del nivel político de las masas y del empeoramiento de sus condiciones materiales). Podemos decir en este sentido que movimientos como los de El Ferrol, Vigo, Granada, Pamplona o San Adrián son hechos ya corrientes en nuestro país con todas las características de un movimiento político general contra el fascismo y por encima del revisionismo.

He ahí los tres elementos que hasta ahora han sido los determinantes para la política de la reacción: las propias necesidades económicas y políticas de ésta, el movimiento de masas y la bancarrota del revisionismo. ¿Cuál es su situación actual? Cada vez más difícil para la oligarquía desde el punto de vista político y económico (necesidad de la "apertura" e imposibilidad de llevarla a cabo, necesidad de integración en el bloque imperialista europeo, inflación más alta de Europa y padecimiento de forma cada vez más acusada de la crisis general del imperialismo). Por otro lado, bancarrota de la política y la influencia revisionista y ascenso del movimiento de masas que no se ha dejado arrastrar por la demagogia fascista-revisionista.

IV

En estas condiciones hay algo que, sin ser aún determinante, está adquiriendo una importancia cada vez mayor: el surgimiento de una vanguardia marxista-leninista que crece y se consolida, que gana influencia entre los sectores avanzados del proletariado y encabeza luchas de gran importancia. La puesta al descubierto del revisionismo, que hasta hace poco ha sido obra del mismo espontaneísmo de las masas (con todas las limitaciones e insuficiencias que esto lleva consigo), tiene ahora en nuestra Organización el protagonista principal, mientras que las masas son organizadas de forma progresiva y sistemática para la lucha por el derrocamiento del régimen fascista. Nuestra tarea de Reconstrucción del Partido proletario y de su línea política avanza con paso firme, así como su fusión con los elementos avanzados de la clase obrera y el pueblo, y nuestras con-

signas y llamamientos encuentran un eco cada vez más amplio entre las masas trabajadoras.

La oligarquía y el revisionismo tienen en cuenta no sólo esa situación política y económica, sino, también, y cada vez más, el desarrollo de esta vanguardia marxista-leninista y el crecimiento de su influencia entre las masas. ¿Qué actitud pueden tomar?

Ultimamente hemos venido observando, —ante el fracaso revisionista— que todos los planes de la clase dominante se han visto modificados. Ya no se trata de esperar a que los carrillistas controlen al proletariado y se mantengan en una "oposición constructiva", pues esto se está demostrando que es —y con toda posibilidad será así en el futuro— imposible. Ni las maniobras de "izquierda" ni el apoyo de sus criaturas oportunistas (los grupos que proliferan apoyando en toda la línea la política y la práctica del socialfascismo) les están sirviendo de nada, y el fortalecimiento del movimiento revolucionario y marxista-leninista plantea las tareas del "cambio" como algo inmediato. Naturalmente este "cambio" no puede ser tan "profundo" como el que tenían previsto: ahora, a la vez que hacer todo lo posible por prestigiar a los líderes revisionistas con sus farsas de juicios y otros métodos e intensifica la demagogia sobre la "democracia" y la "apertura", ha llamado a aquellos a integrarse (aunque vayan ellos solos) sin más a través del Sindicato, de las elecciones municipales, etc; la clase dominante no puede aguardar más, pues la sucesión de Franco por la monarquía fascista de Juan Carlos y las necesidades de entrar en Europa plantean el acelerar todo y les es preciso aunar todas las fuerzas disponibles para asegurarlo.

Esto está provocando un desenmascaramiento mayor de los jefes revisionistas: su traición descarada y abierta (apoyo a

la política imperialista de la oligarquía, llamadas a participar en las elecciones fascistas de toda clase, apoyo a un gobierno de "transición" en el que está integrado algún oligarca significativo en la política del "pacto", etc.) hacen que las masas vean aún más claramente su verdadera naturaleza y los chanchullos se vean abocados al más irremediable fracaso.

El fascismo es un enemigo que emplea varias armas. Ante nosotros, marxista-leninistas está planteada la tarea de dirigir al proletariado y el resto del pueblo en la lucha por su destrucción y la implantación de la verdadera libertad, de un régimen popular que liquide definitivamente la base militar y económica en que descansa el régimen de terror. Junto a las tareas políticas y orgánicas que esto supone (de las cuales la central es en estos momentos Reconstruir el Partido de la clase obrera, que dirija el movimiento popular hacia la liquidación del fascismo y el monopolismo) tenemos una labor de gran importancia: educar a la clase obrera y a las masas trabajadoras para estos fines y alertarlas de todas las maniobras que contra ellas llevan a cabo la oligarquía y sus agentes.

Como hemos podido apreciar, esta tarea reviste una importancia principal en las actuales circunstancias, en las que la reacción —acuciada por las luchas y las contradicciones— está lanzando una verdadera ofensiva ideológica y política contra el pueblo.

Pese a que la situación política del país, caracterizada por el ascenso revolucionario y el cada vez mayor aislamiento del régimen fascista y sus agentes, se muestra claramente favorable a las fuerzas populares, no puede descuidarse ni por un momento la denuncia y la explicación ante las masas de estas maniobras. El fascismo y el revisionismo intentan por todos los medios sembrar las ilusio-

nes "democráticas" a fin de confundir y mantener la explotación. De ahí los esfuerzos que la oligarquía está haciendo por prestigiar a sus agentes y darles mejores condiciones para su actuación; si no les abren más huecos no se debe más que al miedo que sienten ante la posibilidad de que el movimiento revolucionario los utilice a su vez para impulsar aún más la lucha. Fascistas y revisionistas tratan de hacer ver a la clase obrera y al pueblo que toda la farsa "democrática" —montaje de la oligarquía financiera para buscar una salida— son verdaderos pasos hacia la libertad y la mejora de la situación material de las masas. Quienes han asesinado y torturado a cientos de miles de luchadores y de gentes honradas para liquidar esas mejoras materiales y esa democracia, conseguidas tras años de luchas y sufrimientos, los que a diario cometen los más salvajes crímenes contra el pueblo y mantienen a éste en condiciones de aguda explotación y de ignorancia, pretenden hacer creer que el fascismo no es el fascismo, que lo negro es blanco y que las cosas van a cambiar.

La libertad, o se arranca o no se consigue. La clase dominante está haciendo en nuestro país "concesiones" (ahí están la libertad de huelga y de asamblea en la práctica) arrancadas por la lucha decidida de los trabajadores, y esta lucha está costando mucha sangre y muchos sufrimientos. Nada va a hacer que las masas obtengan la libertad y la democracia como no sea de su misma lucha, sin concesiones y hasta el fin. La misión de los revolucionarios estriba en explicar esto sin descanso, desenmascarar los embustes y las maniobras y organizar la lucha. ¿Alguien puede imaginarse un régimen de democracia para el pueblo salido de los acuerdos entre los grupos políticos de la oligarquía y sus agentes revisionistas? El fascismo llega precisamente al Poder para

acabar con esas libertades; es la última salida del capital financiero, y de aquí no hay retornos posibles a la democracia burguesa. Es más: la reconquista de la libertad nunca puede suponer la vuelta a aquella situación, pues la eliminación del fascismo supone la eliminación de la explotación de los monopolios y la destrucción de la máquina del Estado burgués (Ejército, tribunales, policía, burocracia, etc.), la tierra para los campesinos, la autodeterminación para las nacionalidades, la eliminación de todos los privilegios económicos y políticos de la Iglesia, la organización de un verdadero Ejército popular, la profundización y extensión de las libertades políticas.

Las mismas condiciones del fascismo dan la base para agrupar a la inmensa mayoría de los sectores populares —dirigidos por el proletariado— en un amplio frente antifascista y antiimperialista que remueva toda la base de la reacción e imponga por las armas el Poder popular. Todo lo que no sea plantear las cosas de esta forma es jugar con las masas, engañar al proletariado y al pueblo. Es decirles que la oligarquía puede conceder algo precisamente porque sí, y ocultar la lucha dura y dolorosa que habrá que llevar a cabo para la implantación de la libertad en nuestro país.

Por el contrario, la clase obrera y el pueblo deben ser conscientes de que al fascismo sólo se le vence con un lucha decidida, que es así como se arrancan las concesiones al régimen de terror, pues las reivindicaciones y las libertades se imponen mediante la lucha unida, organizada e independiente, sin dejarse llevar jamás por las promesas demagógicas de la oligarquía (que nunca se harán realidad como el pueblo no luche por su materialización) ni por las llamadas de sus agentes a la paz social, la conciliación o los acuerdos.

Entre el «inmovilismo» y la solución del «pacto», la apertura del fascismo a los politicastros burgueses

(BANDERA ROJA n.º 37-1 Epoca, 15 de Diciembre de 1973)

Desde hace bastante tiempo el Gobierno y los diversos grupos de politicastros al servicio del capital financiero vienen haciendo planes y mucho ruido acerca del futuro político del país para "después de Franco".

La cosa no es para menos. Las nuevas condiciones internacionales y los profundos cambios operados en la estructura económica y social de España son demasiado grandes para la estrecha y débil coraza capitalista-fascista que atenaza a la sociedad española. Han sido las oleadas de luchas populares en ascenso y la bancarrota económica y política a que está abocado el régimen lo que ha dado lugar a la política "aperturista", es decir, contraria tanto al inmovilismo en las formas fascistas del pasado como a la llamada "democracia". Así pues, la oligarquía financiera ha elegido un camino intermedio: ni derechismo ni izquierdismo (co-

mo dicen con empacho algunos fascistas), sino "centrismo".

Ya no hay la menor duda de que ésta es la fórmula que mayor número de adeptos ganará entre los grupos monopolistas y financieros y, dada la situación y la perspectiva nada brillante para la oligarquía, la que con mayor facilidad responde a sus intereses, aunque no es la más deseable para ellos.

Nuestra Organización ha tratado esta cuestión en multitud de ocasiones, y hasta podemos decir que hemos sido los únicos en anunciar el resultado de las maniobras políticas de la oligarquía, la cual supedita todos sus planes a combatir el desarrollo del movimiento de masas revolucionario. A ningún marxista se le podía pasar por alto el hecho evidente de que, si el fascismo, con el terror constante, las mentiras y las provocaciones no ha podido contener las luchas de masas ni llevar-

las por el camino de la conciliación, tampoco iba a reportarle mejores resultados una reforma con una falsificación del parlamentarismo. Es por esta razón por lo que se ven forzados tanto a cambiar de máscara como a rechazar "trasnochados liberalismos".

En las nuevas condiciones la clase dominante necesita poner algunos remiendos y encalar la podrida fachada de su régimen a fin de continuar exprimiendo y masacrando a las masas. Tal es la esencia del "aperturismo": **hacer algo para que todo siga igual**, y esto porque comprenden que **las cosas ya no son como antes ni seguirán igual**, aunque ellos se lo propongan, dado el alto grado alcanzado en el desarrollo del movimiento obrero y popular y en la agravación de la crisis general del capitalismo.

No cabe duda de que este "aperturismo" supone, ciertamente, una **evolución política del régimen**, cuyo objetivo no es otro que el de abrir sus puertas, **sin cambiar de esencia**, a todos los que, visto el rumbo que están tomando las cosas, están dispuestos a colaborar directamente con el fascismo y que anteriormente se habían hecho ilusiones y habían trabajado por un cambio que los pusiera más a cubierto que la colaboración abierta.

Entre los más destacados en este trajín colaboracionista encontramos a la camarilla revisionista que encabeza el señor Carrillo. En Octubre del 70 (e incluso después) esta camarilla decía: *"El Gobierno Matesa, que nació agitando el alhiguín de las 'aperturas'... no tiene en realidad más política que la del inmovilismo... en esta situación, el pacto para la libertad sería el principio del fin... De otra forma, los plazos podrían alargarse y, aunque el final no ofrece duda, el camino sería más abrupto y complicado"*. ("Mundo Obrero", Octubre del 70).

Verdaderamente no puede decirse que los revisionistas se "equivoquen" en todo. Al menos los temores sobre los peligros que acarrearían nuevos "plazos" al "cambio" se han visto confirmados.

Después de que dijeran esto vino el boicot masivo de la clase obrera a las elecciones del Sindicato fascista de los patronos y un nuevo ascenso del movimiento revolucionario de la clase obrera, tras el que han marchado amplios sectores de la población. Tal fue el movimiento de finales del 71 en Asturias, las acciones de masas promovidas por los obreros de Michelin en Vitoria, las de SEAT, Ferrol y Vigo en el 72, las que les han seguido en San Adrián y Pamplona en el 73 y las más poderosas y revolucionarias que han de venir, encabezadas y dirigidas por nuestro movimiento marxista-leninista. ¿Qué otra razón podía haber para nuevos plazos y para que los revisionistas expusieran sus temores ante los mismos? Los carrillistas no lo explican, aunque es fácil adivinar que es precisamente el desarrollo de esas luchas, no controladas por ellos, y el conocimiento exacto que tienen estos vendidos y el gran capital de su poca y cada vez menor influencia entre las masas. Esto es lo que iba a hacer "más complicadas" las cosas.

No obstante, los revisionistas confiaban en que "el final no ofrecía ninguna duda", es decir, que el movimiento espontáneo —sin ninguna línea ni organización que lo dirigiera— sería al fin controlado.

Pero las cosas se han "complicado" hasta un extremo que no podía prever el revisionismo (dada la confusión y la dispersión reinantes por entonces en el movimiento de izquierda) con la aparición de la nueva vanguardia comunista marxista-leninista, que lleva a cabo el desenmascaramiento de todas sus mentiras, esclarece y organiza a la clase obrera en sus

luchas, las encabeza progresivamente y avanza en la Reconstrucción del Partido. Es así como buena parte de los planes de la oligarquía y, en particular, del revisionismo, se han venido abajo como castillos de naipes.

Al Gobierno Matesa, motejado por los revisionistas de "inmovilista", le ha sucedido el Gobierno Carrero, Gobierno que se ha dado en llamar de "transición", todo lo contrario a la "inmovilización", hacia las "aperturas" del régimen, y ello sin que este régimen haya perdido en ningún momento su naturaleza de clase y su carácter fascista. Esta "apertura" ¿qué es? Esta misma pregunta nos la hemos hecho otras veces, y hemos aclarado que es una evolución del mismo régimen, evolución que no cambia en lo más mínimo su carácter fascista, pero evolución al fin y al cabo con la que pretende abrir las puertas a todas sus "familias políticas" para que colaboren más activamente y den participación a sus lacayos revisionistas.

Naturalmente a quien menos satisface esta opereta es a los parientes más pobres del fascismo, a los que se hallan infiltrados en las filas obreras, los revisionistas y socialdemócratas que imaginaban la gloria con la muerte natural del "franquismo", y que ahora se ven obligados, por las circunstancias antes descritas, a aparecer ante las masas con su verdadera cara de lacayos del capital financiero. Esta ha sido una mala jugada que el destino les tenía reservada.

Revelándose, aunque sumisamente, contra este destino, el jefe de filas de los revisionistas ha exclamado en el cenáculo por ellos llamado "VIII congreso del partido":

"¿Qué realismo es ése que imagina el paso de una dictadura fascista a una democracia sin que medie una verdadera revolución política?"

Pues claro que es poco "realista" semejante desatino de "pasar" del fascismo a una "democracia" sin destruir antes al fascismo. ¡Con lo arregladito que tenían ellos el paso a la democracia con una "revolución"! ¡Pero hombre —dice Carrillo— ¿no comprenden que las masas lo van a ver todo muy claro?!

No obstante, como buen y servil lacayo, Carrillo se pliega nuevamente a las exigencias de la oligarquía (pues no carece de recursos mañosos este ratón), y así le vemos aparecer airoso otra vez negando lo que había dicho antes y preparando el terreno para continuar cumpliendo su cometido. Si cuando el Gobierno Matesa negaba toda posibilidad de movilidad al régimen, ahora ha dicho en el VIII "congreso" que puede haber, *"sin que se produzcan rupturas formales en las instituciones y en las Leyes Fundamentales, gobiernos que de hecho, sin proponérse-lo claramente, sean ya de transición y que objetivamente abrirán el camino a un cambio"*.

Así preparan Carrillo y comparsas su entrada triunfal (por la puerta trasera) en el podrido edificio del régimen para colaborar en el reforzamiento del aparato represivo y demagógico del fascismo ante las duras batallas de clase que se avecinan. Está claro que esto no podrían hacerlo los revisionistas sin antes adornar con flores este inmundo aparato. Son conocidas, las ideas y la propaganda vertida por este lacayo acerca del papel del Ejército, la Iglesia, etc., en la sociedad española de nuestros días; ahora todo esto tenía que hallar formulación en una tesis que sirviera a la vez de plataforma para su entrada en la nueva vida. Oigamos, pues, lo que ha dicho Carrillo al respecto en el VIII "congreso":

"En el periodo actual, en que el Estado ya no es un simple aparato de coacción y cobro de impuestos, sino que in-

terviene en la economía, la cultura, la sanidad, los servicios, los métodos de información de masas, etc., en que la masiva proporción de funcionarios hace que haya una relación estrecha entre gran parte de éstos, sus problemas y los problemas del pueblo... Hoy, los hombres políticos de la oposición... si desean conquistar la confianza del país, un apoyo de masas, un prestigio real... tienen que... decidirse a una acción política revolucionaria".

Nos gustaría dejar esto así, pero no resistimos la tentación de hacer un corto comentario.

Una vez que, ante el desarrollo de la lucha revolucionaria de masas, el régimen fascista ha cerrado toda posibilidad de realización a los proyectos "democráticos" y ha dado muestras de su voluntad de "apertura", Carrillo —para que no le confundan— ha tenido que echar el discurso que tenía preparado para la hora triunfal del "pacto", añadiéndole algunas modificaciones, y le ha salido bordado para tratar de encubrir su descarada colaboración con el fascismo o, al menos, para que no se note mucho.

Para él, el Estado del capital monopolista ya no es la forma de poder más criminal, expoliadora y corrupta que jamás haya existido; ya no es una máquina monstruosa, represiva y chupasangre cada vez más situada por encima del pueblo y separada de él. Nada de eso. "En el período actual" el Estado al servicio

exclusivo de los monopolistas, de una ínfima minoría privilegiada que vive de la más salvaje explotación, de las calamidades y sufrimientos de millones de obreros y campesinos, resulta que es el benefactor del pueblo, el que "interviene en la economía" en bien del pueblo, el que le da cultura, procura sanidad, servicios, etc., resulta que sus "ángeles" protectores —policía, Guardia Civil y Ejército— y la turba de parásitos que procuran que esa máquina esté engrasada —los funcionarios— están en "estrecha relación" y "comparten" los problemas del pueblo.

Carrillo viene a decir con esto que las masas deben apoyar y confiar en el Estado fascista, en cuya "masa" de funcionarios pronto se hallarán él y su camarilla.

Harán bien los "hombres políticos de la oposición" en hacer esa "revolución" de que les habla Carrillo "si desean conquistar la confianza del país, un apoyo de masas, un prestigio real". Nosotros no nos opondremos a esa "revolución", y hasta les ayudaremos en lo que esté de nuestra parte. La tragedia de Carrillo y sus compinches es que llegan tarde a la cita; que por mucho que ellos hagan por resucitar esa "revolución" fascista, por ocupar las vacantes de los "camisas viejas" en el aparato "actual" del Estado fascista, nadie podrá evitar su muerte violenta bajo el puño de hierro del proletariado y el pueblo revolucionario.

La nueva política de la oligarquía

(BANDERA ROJA n. 40-1 Epoca, 1 de Febrero de 1974)

No obstante la rapidez con que se han sucedido los últimos acontecimientos políticos, las cosas han aparecido tan claras que todo el mundo ha podido ver el alumbramiento y el verdadero carácter de la nueva política que desde hace tiempo venía gestando la clase dominante. Naturalmente, el que aparecieran así de claras las cosas no quiere decir que los diversos grupos políticos las vieran y juzgaran tal y como ellas son y hasta no faltarán quienes nieguen la evidencia y se empeñen en sostener a todo trance las concepciones más peregrinas. De todas maneras es indudable que los acontecimientos últimos han sometido a toda esta gente a una dura prueba, y, por mucho que se empeñen en evitarlo, no podrán escapar a su fatal resultado.

Como era de esperar, el desconcierto en los primeros momentos y la perplejidad ante el nuevo Gobierno y su plataforma política (mostrados con el silencio) ha sido el rasgo común en todos esos grupos. Mientras que para la camarilla carrillista (metida de lleno y, por tanto,

concedora de la maniobra) ésta ha representado la consumación de sus máximas aspiraciones, para los oportunistas de "izquierda", por una u otra causa, la maniobra política del régimen ha venido a ser una verdadera ruina en todos los aspectos. ¿Cómo salir adelante después de esto? ¿Cómo ocultar el carácter de clase del Estado y su naturaleza? ¿Cómo encubrir a sus colaboradores? ¿Cómo negar la colaboración activa, vergonzante, descarada en la sucia maniobra? Sólo nuestra Organización, la OMLE, como corresponde hacerlo a toda organización comunista, ha interpretado correctamente los hechos, anunciándolos a su debido tiempo y señalando al proletariado y a las amplias masas populares las tareas y el camino a seguir actuando como su auténtica vanguardia.

Ahora, desaparecido Carrero y su equipo de "tecnócratas", los herederos naturales de éstos en el nuevo Gobierno se disponen a llevar a cabo sus mismos planes, haciendo de ello la razón de su propia existencia.

Esos planes se resumen en lo siguiente:

- 1) Apertura del régimen fascista a los reformistas y vendidos revisionistas.
- 2) Distanciamiento de USA y mayor acercamiento a la Comunidad Económica Europea.
- 3) Represión sistemática del movimiento revolucionario de masas y de sus organizaciones de vanguardia.

Estos tres aspectos fundamentales de la política que el nuevo Gobierno se dispone a llevar a cabo están entrelazados; pues sin una estrecha colaboración de las diversas familias monopolistas y del revisionismo con el fascismo, no es posible el acercamiento a Europa. Por otra parte, este acercamiento se produce, inevitablemente, en lucha con los monopolios yanquis, y, por último, todos los planes y la misma existencia del régimen de la oligarquía financiera dependen de la actuación del movimiento obrero y popular. Fracasados estrepitosamente todos los intentos de integración y control de los obreros, la represión fascista combinada con los engaños de los revisionistas se ponen también al orden del día.

La nueva orientación que va a imprimir la clase dominante a su política corresponde a los intereses de sus monopolios en las condiciones de la crisis capitalista mundial, de mayor aislamiento de su régimen, de la nueva oleada de la lucha revolucionaria y resurgimiento de la vanguardia comunista marxista-leninista.

SOBRE LA APERTURA DEL REGIMEN FASCISTA A LOS REFORMISTAS Y A LOS VENDIDOS REVISIONISTAS

En el Informe Político presentado por nuestro Comité de Dirección a la I Conferencia Nacional celebrada en Junio pa-

sado, se dice respecto a la "apertura" política:

"La perspectiva de mayor agravación de la crisis económica y el auge de las luchas revolucionarias, el desenmascaramiento del revisionismo entre las masas y la disgregación del propio partido revisionista, así como la mayor fortaleza y extensión del movimiento marxista-leninista, han llevado a simplificar las cosas de forma favorable a las fuerzas de la revolución.

Se ha venido abajo toda la política demagógica de la 'oposición', concretada en la llamada política del 'pacto para la libertad', con la que pretendían engañar y maniatar a las masas, por lo que la oligarquía se ha visto obligada a emprender directamente (y sirviéndose de la actividad confusionista y liquidadora que continúa llevando a cabo el revisionismo, apoyado ahora por los grupos oportunistas de 'izquierda') la política de 'reformas' de su régimen, desvelando más claramente ante las masas su engaño... es así, como la antigua división entre las 'oposiciones' y el régimen va dando paso a una situación en la que todos caminan hacia un reagrupamiento bajo las banderas del 'orden' y la 'moderación' para hacer frente al movimiento revolucionario".

Posteriormente, nuestro Organo Central, BANDERA ROJA, y nuestra revista teórica ANTORCHA, le han dedicado numerosos artículos a este asunto. BANDERA ROJA del 15 de Diciembre señalaba:

"En las nuevas condiciones la clase dominante necesita poner algunos remiendos y encalar la podrida fachada de su régimen a fin de continuar exprimiendo y masacrando a las masas. Tal es la esencia del 'aperturismo': Hacer algo para que todo siga igual, y esto porque comprende que las cosas ya no son como an-

tes ni seguirán igual... No cabe duda de que este 'aperturismo' supone, ciertamente, una evolución política del mismo régimen cuyo objetivo no es otro que el de abrir su puertas, sin cambiar su naturaleza fascista, a todos los que, visto el rumbo que están tomando las cosas, están dispuestos a colaborar directamente con él y que anteriormente se habían hecho ilusiones y habían trabajado por un tipo de cambio que los pusiera más a cubierto que la colaboración abierta".

Cinco días después de aparecer esto en nuestro periódico suceden los acontecimientos por todos conocidos, y la Comisión Ejecutiva de nuestro Comité de Dirección anuncia en un panfleto lanzado el día 21 en Madrid, que "estas circunstancias tratará de aprovecharlas la oligarquía, para, sirviéndose de la confusión y desorganización aún predominantes en las masas populares, acelerar sus planes de 'apertura'".

Efectivamente, así ha sucedido. Pasado el silencio de los primeros momentos, tanto la actuación y las declaraciones de los diversos sectores del régimen (comenzando por la del anterior Gobierno, la de los altos jefes militares, los comentarios de la jerarquía eclesiástica, la de los hombres destacados de la "oposición moderada", hasta llegar al servilismo mostrado por los encartados en la farsa del 1.001), todos han venido a confirmar las apreciaciones de nuestra Organización, y así BANDERA ROJA del 1 de Enero pudo decir sin temor a equívocos que con la explosión del 20 de Diciembre "han saltado hechos añicos los últimos obstáculos que se interponían en el camino de la formación del bloque oligárquico-reformista".

Como clara muestra basta recoger la primera reacción escrita del comité ejecutivo del partido revisionista, de los parientes más pobres del fascismo, pues-

ta ya al descubierto por nuestro Organó Central:

"Estamos —ha dicho la camarilla revisionista— dispuestos a encontrarnos, a reunirnos, a discutir con todos los grupos políticos y sociales, con los representantes de no importa qué institución, con las autoridades que tienen virtual o potencialmente un peso en la vida pública, para lograr una solución que supere la guerra civil".

Con esta declaración los revisionistas se hacían eco entre las masas obreras y populares del miedo de la oligarquía y de sus requerimientos de tranquilidad, orden y concordia en los momentos de máxima tensión y de aguda crisis política del régimen fascista, cuando el recuerdo de la guerra y de la lucha encarnizada que habrá que librar para sacudirnos el régimen de esclavitud, estaba en la mente de todos.

Creemos que sobran más comentarios. Ahora, una cosa es obligado destacar: la camarilla revisionista, como atestiguan los hechos y sus declaraciones, se ha pasado descaradamente, con armas y bagajes, a las trincheras del enemigo del pueblo una vez fracasados sus siniestros planes persistentemente desarrollados en las filas populares. Esta es la muestra más palpable de la formación del bloque contrarrevolucionario y nada mejor para simbolizarlo que la imagen repugnante publicada por la prensa fascista del "abrazo" (esto ya es tradicional en nuestro país) de Franco con el presidente del "oposicionista" Conferencia Episcopal, tras la que, desde hace bastante tiempo, han inarchado las cofradías revisionistas y oportunistas de "izquierda".

A nuestra Organización, como se puede comprobar, nada de esto le ha cogido por sorpresa. A la vez que hemos venido denunciando estas sucias maniobras y alertando a las masas sobre sus verda-

deros objetivos, hemos avanzado la alternativa política, ideológica y orgánica de la revolución en España (todo ello contenido en los documentos aprobados por nuestra I Conferencia Nacional y en la actividad que, en base a ellos, despliegan nuestras organizaciones y militantes). Esta alternativa se va revelando como la **única acertada** y se abre paso en cada vez más amplios sectores de la clase obrera y del pueblo, y entre numerosos revolucionarios. Así pues, contrariamente a lo que pueda parecer, el bloque recién formado es una muestra clara del aislamiento y la extrema debilidad en que se encuentra la oligarquía financiera ante la aguda crisis económica que se aproxima y la reposición de las fuerzas populares; muestra, además, la bancarrota de sus agentes revisionistas, su incapacidad para engañar y arrastrar a nadie a la conciliación y colaboración con el régimen. Es el temor bien fundado a la clase obrera y a las batallas que se avecinan, frente a las que se sienten débiles, lo que les ha llevado a reunir fuerzas, a unirse más estrechamente para combatir al pueblo.

Como señala el Informe antes citado: *"El hecho más importante y trascendental, pese a ruido que arman, es que la clase obrera no se ha dejado arrastrar por sus sucias maniobras. Por el contrario, cada día tiene más claro (por los crímenes constantes que comete con ella el fascismo y la labor de esclarecimiento que realiza nuestro movimiento) que el logro de su libertad y la del resto del pueblo no depende de los acuerdos entre los grupos monopolistas y sus camarillas políticas, sino de la lucha decidida de las masas populares contra todos ellos, por conquistar verdaderas mejoras democráticas y terminar para siempre con el fascismo y el monopolismo"*.

En cuanto al futuro del bloque, el número anterior de BANDERA ROJA lo

ha sentenciado: *"Habrá puestos y tareas para todos a su debido tiempo... sin embargo, la situación se les presenta muy difícil. Si ya se encontraban aislados, ahora, con el fracaso de la mascarada del '1.001' y el desenmascaramiento más evidente del socialfascismo, están completamente solos, y frente a ellos —más esclarecidas que nunca y dispuestas a luchar— se alzan las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, cuya situación material empeora por momentos"*.

Las primeras medidas que ha tomado el Gobierno del bloque han consistido en un incremento soterrado de la represión contra los revolucionarios y las masas y los fuertes aumentos de precios y congelación de salarios.

Es claro que la nueva "ofensiva" del régimen no sólo se realiza de espaldas, sino, principalmente, **contra las masas** y, por consiguiente no ha de quedar sin respuesta.

SOBRE EL ALEJAMIENTO DE USA Y MAYOR ACERCAMIENTO A EUROPA

Una de las principales y más importantes novedades con que se presenta el Gobierno del bloque, y con la que pretenden embaucar a las masas, es su decidido "europeísmo". Con su acercamiento a los países que forman el Mercado Común, los monopolistas españoles tratan de hallar un mayor intercambio comercial (sobre todo la salida de sus productos agrarios), a la vez que escapar del voraz control que los monopolistas yanquis les pretenden imponer y lograr al mismo tiempo una mayor libertad de movimiento para la persecución de sus aspiraciones imperialistas. Hay que reconocer que, en la situación nacional que hemos descrito, esta operación encierra un grave riesgo

para la burguesía española. No obstante, en realidad, no le queda otra salida y si da el paso es pensando en que, en última instancia, siempre tiene el recurso protector de la reacción europea y del mismo imperialismo yanqui.

Para nadie puede ser un secreto que buena parte de "culpa" por la aceleración de estos planes la ha tenido el golpe del 20 de Diciembre, en el que, sin lugar a dudas, ha habido, por lo menos, instigación yanqui. Estos han pretendido, apoyando a lo más negro del fascismo español, parar el proceso hace tiempo iniciado y que se mostró con todas sus características a raíz de la última guerra en Oriente Medio.

Quien se haya preocupado aunque sólo sea un poco, no ignora el hecho de que, si bien todavía bajo una fuerte dependencia económica y militar de los monopolios yanquis, una vez superado el período de la economía autárquica que caracterizó los primeros 20 años de la postguerra, e iniciados los planes de desarrollo, la expansión industrial y la transformación capitalista de la agricultura operada en los 15 años siguientes habrían de producir, inevitablemente, un choque de intereses de los monopolistas norteamericanos y españoles, ya que éstos últimos no han dejado nunca de mantener en sus manos los sectores fundamentales de la economía y los resortes del Estado a su servicio. Estos choques se han ido haciendo cada día más fuertes y frecuentes hasta alcanzar una mayor virulencia con la agravación de la crisis económica del capitalismo mundial y consumarse, a costa de todos sus "socios", la alianza contrarrevolucionaria soviético-americana. Así, la tendencia que siguen países como Francia y Japón respecto a USA y la otra superpotencia, ha terminado por arrastrar también a España, aunque en este caso con algunas diferencias debidas a su

menor grado de desarrollo, a su posición geográfica y "tradiciones" políticas.

Ya no hay ninguna duda respecto a la naturaleza y configuración imperialista del Estado español, aunque sería mejor decir por las condiciones que hemos descrito, a su configuración como uno de los eslabones más débiles de la cadena imperialista de Europa. De ahí los temores y titubeos de la clase dominante española, la ocultación que hace de sus contradicciones con sus todavía aliados y amigos, las alusiones veladas, el ir y venir del aguilucho Kissinger y de otros personajes USA.

Para nuestro movimiento esta situación tan peculiar que ocupa nuestro país en el plano mundial, se presenta muy delicada. No obstante, nuestra postura es clara al respecto como ha proclamado nuestra I Conferencia Nacional:

"Hace tiempo que la oligarquía española, metida de lleno en el remolino de la crisis capitalista mundial y sufriendo como la que más los golpes revolucionarios del proletariado y del pueblo, está tratando de salir del difícil trance en que se halla aprovechando en su exclusivo beneficio la agudización de las contradicciones entre los diversos grupos monopolistas, la existente entre éstos y otras naciones y la posición geográfica privilegiada de nuestro país para tratar de jugar su baza en el concierto internacional como potencia de segunda fila. Sin embargo, no por ello va a renunciar la oligarquía española a su tradicional política vendepatria".

Esto es una realidad cada vez más clara que se viene poniendo de manifiesto últimamente. A pesar de sus contradicciones con los EEUU, debido principalmente a la situación internacional, el estado de efervescencia revolucionaria, al descontrol de las masas por parte de la burguesía y al desarrollo creciente de la lu-

cha popular, los vuelos internacionales de los monopolistas españoles, tal como el de aproximación a Europa, se quedarán siempre cortos y, probablemente, limitados a la ribera mediterránea. Es conocido —como queda señalado en el Informe citado— que, debido a los cambios operados últimamente en el mundo, *“la antigua dependencia a EEUU se viene resquebrajando a causa de los golpes recibidos por éstos en el plano mundial y a la dura competencia económica, política y militar —por parte del socialimperialismo soviético— a la que tiene que hacer frente el imperialismo USA en nuestro país, al igual que en otras partes del mundo”*. Pero esto no debe llevar a confusión, por mucho que prometa la oligarquía en su contribución a la causa de la paz, la libertad y el progreso de los pueblos.

Estas promesas, al igual que la “apertura” política, son otras tantas engañifas de la clase dominante española determinadas, todas ellas, por un mismo factor: su ruina política y económica y su fin cercano e inevitable.

Si no lo arranca el pueblo, la oligarquía financiera no “concederá” un resquicio de libertad. Si no la fuerza a ello como una conquista más, el Estado fascista español seguirá jugando el mismo negro papel que hasta ahora ha jugado en el mundo. Por ello nuestra Organización ha fijado una postura clara frente a este problema, recogida en el Informe Político y nuestra Línea Programática. Apoyamos la causa de la paz mundial, luchamos por el desmantelamiento de las bases militares yanquis de nuestro territorio, apoyamos resueltamente la aplicación de los principios de coexistencia pacífica con todos los países del mundo por parte de las naciones socialistas; apoyamos todo lo que contribuya a debilitar a los principales, más voraces y crimina-

les enemigos de todos los pueblos y a hacer fracasar su alianza contrarrevolucionaria porque esto sólo puede revertir en beneficio de nuestro pueblo. Además luchamos contra las pretensiones imperialistas de nuestra propia burguesía prestando nuestra ayuda y apoyo fraternal a todos los pueblos víctimas de su opresión y rapiña y, más en general, sostenemos el principio de la no alineación de España con ningún bloque que persiga fines imperialistas, agresivos, y lucharemos por la independencia e integridad nacional.

SOBRE LA REPRESION SISTEMATICA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE MASAS Y SUS ORGANIZACIONES DIRIGENTES

Como era de esperar, las primeras medidas que ha emprendido con absoluta “eficacia” el nuevo Gobierno han consistido en “enseñar sus dientes” sanguinarios, pese a la “madurez” demostrada por el pueblo, según dicen, en el transcurso de los últimos acontecimientos, estableciendo un estado de excepción encubierto que a partir de ahora va a ser permanente: los asesinatos de revolucionarios y patriotas, las detenciones de obreros avanzados, el envío de la policía y la Guardia Civil contra los huelguistas, los cacheos en las calles, los controles en las carreteras y fronteras, la colaboración con las policías extranjeras, etc. Tal es la verdadera catadura de la “nueva” política del régimen y, cómo no, la consiguiente subordinación a ella (a fin de confundir a la opinión pública mundial con la careta de “civilización” burguesa, en las mascaradas de juicios, “conforme a las leyes”) de los reformistas y vendidos por los deslices que cometan. Utilizando esto como

cortina de humo el fascismo va a procurar encubrir su represión bestial sobre las masas y los crímenes constantes contra los revolucionarios, al tiempo que fomenta el servilismo y el sometimiento a las leyes y normas fascistas establecidas, en estos 35 años de opresión, con la activa participación de los revisionistas. Por su parte, los revisionistas, hace ya tiempo que vienen preparando el terreno para entrar en su nueva vida clamando contra lo que ellos llaman "nostálgicos de la guerra civil" en un vano y desesperado intento de enmascarar su colaboración y encubrir la cadena de crímenes que seguirá cometiendo el fascismo contra el pueblo.

Queda claro, pues, que la represión se va a intensificar adoptando formas más encubiertas, y para eso los fascistas utilizarán la colaboración de los revisionistas y otros oportunistas. ¡Son "terroristas"! dirán los fascistas refiriéndose a los revolucionarios; ¡son "nostálgicos de la guerra"! le secundarán los vendidos al capital.

Pero éstas son cosas a las que ya estamos algo acostumbrados. A partir de ahora habrá que prestar mucha más atención a las provocaciones del fascismo, a la infiltración de sus agentes en las filas revolucionarias y a su franca colaboración con la policía. Si, como otras veces hemos señalado, el deslindamiento de campos con estos traidores hizo aparecer ante nosotros su rabiosa oposición a la Reconstrucción del Partido y al desarrollo de la lucha independiente de la clase obrera, es seguro que la Reconstrucción del Partido, que ya se vislumbra y el impulso impetuoso que ello imprimirá a la lucha de masas, al ponerlos más claramente al descubierto y aislarlos completamente, llevará a este puñado de vendidos a actuar como lo que realmente son: la quinta columna de la reacción.

No hace falta decir que esto nos impone la tarea de ir preparándonos desde hoy mismo en todos los terrenos y en particular contra sus maquinaciones.

En esta lucha no hay que perder de vista un hecho muy importante para nosotros. Buena parte, y cada vez en mayor número, de los elementos sanos que, engañados, hasta no hace mucho han seguido a esos agentes de la burguesía, desengañados y viendo en nuestra Organización a la auténtica vanguardia proletaria, comienzan a romper con ellos y afluyen en todas partes a nuestras filas. Nuestro trabajo principal está entre las masas. Esto no debemos olvidarlo. Pero a la vez, y sobre todo en estos momentos, debemos hacer todos los esfuerzos para ganar para nuestra causa al mayor número posible de esos elementos avanzados para fortalecernos aún más y arrinconar a los traidores. Esta es una de las mejores formas de preservarnos de la represión y de avanzar con paso firme hacia la Reconstrucción del Partido.

Nuestra Organización debe estar abierta a todo verdadero revolucionario y a los luchadores obreros. Pero para ingresar en ella, **tendrán que demostrarlo**, siendo, por nuestra parte, intransigentes y cerrando fuertemente nuestras filas frente a los arribistas, provocadores y cobardes.

Nuestra Conferencia trató a fondo esta cuestión haciéndose en ella una clara distinción entre los revisionistas y trotskistas y los elementos de base engañados a los que tenemos el deber de ganar, desengañándoles y dándoles ejemplo, para el Partido y nuestra causa socialista.

El habernos mantenido siempre firmes en los principios y en la lucha por la persecución de los objetivos que nos hemos marcado, a pesar de las mentiras sobre nuestro "sectarismo" y otras calumnias que han esparcido contra nosotros los

oportunistas de todos los pelajes, nos ha permitido fortalecernos, primero, e ir convenciendo, ahora, de la justeza de nuestras posiciones a un buen número de gentes.

En el Informe al que ya nos hemos referido repetidas veces se dice: *"Todavía nos queda mucho por hacer en el camino que conduce a la Reconstrucción del Partido, para el encabezamiento y amplio desarrollo del movimiento revolucionario de masas, y hay numerosos comunistas en nuestro país que aún no han hallado ese camino ni a su organización. Ambas cuestiones son ajenas a nuestra voluntad, ya que en la resolución de estos problemas, y entre ellos el de lograr lo antes posible la unidad de los verdaderos comunistas, como siempre hemos demostrado, venimos poniendo todas nuestras fuerzas y entendimiento... si en todos los terrenos no hemos conseguido mejores resultados es debido a la situación creada en nuestro país por el revisionismo, la cual ya hemos descrito, y que no podrá durar mucho tiempo si persistimos en nuestro trabajo"*.

La bancarrota del oportunismo y la unión de los verdaderos revolucionarios en un Partido único es inevitable. Cada día se acelera más esta tendencia a medida que se suceden los acontecimientos y por la labor de esclarecimiento y organización que lleva a cabo nuestro movimiento marxista-leninista. Esta labor, a medida que se desarrolle, va a atraer sobre nosotros una mayor represión, y frente a ella debemos estar preparados en todos los aspectos, particularmente, en estos momentos, en lo que respecta a la cuestión ideológica. En numerosos artículos publicados en nuestro Órgano Central y en folletos de nuestros clásicos, ve-

nimos tratando constantemente sobre el funcionamiento clandestino, los métodos de trabajo, etc. Esto hay que continuar haciéndolo, resumiendo las experiencias a fin de eliminar el espontaneísmo, el liberalismo y los métodos artesanos de trabajo. Pero eso no es suficiente. No se debe perder de vista el hecho de que, aunque las condiciones materiales están madurando a pasos agigantados para un desarrollo revolucionario, no disponemos aún de las fuerzas suficientes para encabezarlo y conducirlo a la victoria. El Partido no existe, razón por la cual nuestra primera tarea es reconstruirlo. Esta labor, como venimos viendo, avanza de manera firme en todos los frentes, pero todavía durará algún tiempo y eso nos obliga a preservar las fuerzas, a no exponerlas, creando un fuerte aparato clandestino y ligándonos estrechamente a las masas, aprendiendo a dominar todo tipo de lucha y haciendo preparativos para la lucha armada. Es de esta manera, como, *"a medida que avanzamos, habrán madurado mucho las condiciones para un amplio desarrollo de la lucha contra el fascismo, el monopolismo y el imperialismo, así como para el encabezamiento de esta lucha por el Partido"*. Reconstruido el Partido, *"esta lucha irá pasando a primer plano en nuestra actividad y estaremos en condiciones de desarrollarla de forma efectiva e ininterrumpida"*. (Lugar citado).

Tal es la concepción que tenemos sobre el particular, concepción que debe guiar nuestros pasos hasta alcanzar los objetivos señalados y frustrar todos los intentos de destruirnos por parte de la reacción, para ganar la confianza y el apoyo de las masas y conducir las de victoria en victoria.

¿Qué va a pasar?

(BANDERA ROJA n° 56 -I Epoca, 1 de Diciembre de 1974)

Nuestro país ha entrado en un período de crisis revolucionaria, crisis que desde hacía bastante tiempo venía madurando y que tiende ahora a una mayor agravación: el empeoramiento de los problemas económicos, la ofensiva de las luchas populares contra el fascismo encabezadas por la clase obrera, la bancarrota revisionista y la aparición de una nueva vanguardia comunista marxista-leninista, tales son los principales factores que la han desencadenado.

Aunque la oligarquía intenta por todos los medios ocultar su difícil situación, no por eso deja de prepararse para hacer frente al movimiento revolucionario en ascenso. ¿Qué va a pasar? Es preciso dar una respuesta a esta pregunta. En este momento crucial, el proletariado revolucionario ha de tener una visión clara de las cosas y aprestarse a librar grandes combates. A tal fin es imprescindible tener en cuenta algunos aspectos importantes de la actual crisis del régimen.

LA NATURALEZA REVOLUCIONARIA DE LA CRISIS

España es un país capitalista que no escapa a la corriente general que, en escala internacional, arrastra a este sistema a su ruina total. La crisis de superproducción, el paro y la miseria para los obreros y sus familias, la lucha por los mercados y las fuentes de materias primas, la elevación de los gastos estatales, la inflación, la fascistización de las formas de poder, etc. son males comunes a todos los países capitalistas. Esto provoca cada vez más resueltas acciones de masas de la clase obrera y otros sectores populares que van dirigidas contra el sistema capitalista.

Como decimos, España no escapa a esta corriente general. Pero además, a diferencia de otros países capitalistas, desde hace 36 años la oligarquía española viene dominando mediante un régimen político de tipo fascista, un régimen de dicta-

dura terrorista abierta del gran capital, ejercida contra las masas populares, lo cual provoca las más amplias y radicales acciones de masas. La lucha contra el fascismo y el monopolismo es también abierta, revolucionaria y no ha cesado en España desde que fue implantado el fascismo.

El desarrollo incesante de la lucha revolucionaria de masas es consecuencia directa de la permanencia del fascismo. Esto nadie puede evitarlo ni ocultarlo. Es un hecho objetivo que en la actualidad adquiere una significación especial: pues a la crisis económica capitalista se une una profunda crisis política del régimen.

La explotación intensiva de la clase obrera, la expropiación por los monopolistas de los campesinos pobres y medios y de otras capas trabajadoras, y el consiguiente aumento de las luchas debidas también a la opresión que sufren, han hecho fracasar todas las tentativas de "liberalización" política emprendida por el régimen. Esto le ha conducido a un completo aislamiento, haciendo mucho más difícil a la oligarquía hallar una salida imperialista a la crisis económica que padece. Los resultados ya los conocemos: la precipitación del sistema a su ruina total y el ascenso incontenible de las acciones revolucionarias de masas protagonizadas por el proletariado.

El fascismo está a la defensiva y las masas populares han pasado a la ofensiva. Sin lugar a dudas, éste es el rasgo más importante de la actual situación política de nuestro país y condiciona todo lo demás. Eso se puede comprobar en el hecho de que, ha sido precisamene el auge de las luchas de tipo revolucionario lo que, ante la perspectiva de una mayor agravación de la crisis económica, ha obligado a la oligarquía a mantener, muy a pesar suyo, el ejercicio de la represión abierta contra las masas como única for-

ma posible de mantenerse en el Poder y conservar sus privilegios. Han sido las luchas de masas las que han tirado por tierra, una tras otra, todas las maniobras políticas emprendidas a fin de salir de su terrible aislamiento.

De la perspectiva del "pacto", los monopolistas y sus fieles lacayos revisionistas tuvieron que replegarse al marco de las leyes fundamentales fascistas. Ello dió lugar a la formación del bloque "aperturista" del 20 de Diciembre. Pero este reagrupamiento de fuerzas contrarrevolucionarias ha durado poco tiempo, debiendo retroceder una vez más ante la ofensiva general de las luchas obreras y populares. El desmoronamiento del bloque ha confirmado de manera palpable que ya nada podrá salvar del naufragio al odiado, sanguinario y podrido régimen de la oligarquía financiera.

No es nada extraño el que, después de fracasados todos los intentos de conciliar al pueblo con el fascismo, de desarmar ideológicamente a las masas y de liquidar al movimiento revolucionario de la clase obrera, estén de nuevo los fascistas atizando entre sus huestes el espíritu de la guerra civil y el odio más feroz hacia el pueblo para hacer frente a la oleada de luchas populares que terminará barriéndolos.

Por eso no hay ningún motivo para atemorizarse de los rugidos de la fiera fascista acorralada; si bien debemos estar preparados ante sus últimos zarpazos criminales. Los revisionistas y otros oportunistas, después de facilitar el ascenso al Poder del fascismo, han hecho todo lo posible por ayudarle a salir del atolladero en el que se encuentra metido, fomentando entre las masas el espíritu servil, el pacifismo y el respeto supersticioso hacia el Estado que las esclaviza. Los revisionistas fueron los primeros en proclamar el fin de la guerra civil, al tiempo que el

fascismo continuaba masacrando a las masas y asesinando a decenas de los mejores luchadores del pueblo; han pintado con bellos colores las instituciones e instrumentos que sostienen al régimen fascista: al Ejército, a la Iglesia, a los altos funcionarios (incluso a la policía política), a la CNS, etc. pretendiendo que la clase obrera y el resto del pueblo dejara de odiarlos, no se organizara independientemente ni se atreviera a luchar contra ellos. Pero de nada les han servido sus cantos de alabanza al fascismo.

Que la guerra civil está ahí y que no ha cesado en nuestro país desde el 36 hasta nuestros días, es tan evidente que hasta los mismos revisionistas se ven obligados a reconocerlo en sus lamentaciones. Efectivamente, la guerra civil no ha terminado; sólo ha tomado otras formas y vuelve a aparecer en forma abierta como en un principio, aunque invirtiendo la posición de los contendientes.

Primero fue la ofensiva del fascismo contra las masas populares. Esta ofensiva contrarrevolucionaria se produjo en unas condiciones nacionales e internacionales muy desfavorables para el pueblo y terminó con la victoria momentánea de sus enemigos. Pero como decimos, y los hechos diarios vienen a atestiguar, la guerra no terminó en el 39, sino que se ha venido desarrollando en otras condiciones. La permanencia del fascismo es la prueba concluyente. Las masas han resistido, han pasado por una dura escuela sacando valiosísimas enseñanzas, han ido reponiéndose y acumulando fuerzas y ahora son ellas las que pasan a la ofensiva contra el fascismo en condiciones muy favorables.

El triunfo de las fuerzas populares está asegurado si no se dejan embaucar por la demagogia capitulacionista que sigue haciendo el revisionismo y si persisten en la lucha. De otra forma, cabe la

posibilidad de un nuevo descalabro.

EL DESARROLLO POLITICO DE LA CRISIS

Como ya se ha apuntado anteriormente, los monopolistas no han esperado impasibles a que se fuera creando la presente situación de aislamiento e impotencia política de su régimen.

Desde el momento en que apareció de nuevo con fuerza la lucha de masas (lucha que el fascismo creía haber enterrado para siempre) comenzaron a preparar una salida política que anulara los "efectos" de la guerra a fin de seguir conservando sus resultados: el monopolio político y los privilegios para unos pocos a costa de la falta de derechos, la explotación y la miseria para la gran mayoría. Para los fascistas comenzó a hacerse evidente que esos resultados ya no los podían mantener a cara descubierta ni con los mismos métodos de antes. Estas son las razones que les condujeron a preparar un "cambio". Además, entraron en juego otros importantes factores, tales como el desarrollo económico y la necesidad que éste le imponía de una mayor vinculación con Europa, la degeneración del Partido Comunista a manos de la banda carrillista, etc. Todo obraba a favor de una "liberalización" del régimen y no pasó mucho tiempo sin que apareciera una "oposición" consentida y un movimiento sindical manipulado que dieron como resultado el proyecto de un "pacto" con el lema de "libertad" como bandera.

Pero la tal libertad se fue haciendo cada vez más problemática. Apareció la crisis económica, se sucedieron las huelgas y demás acciones de masas, se instituyeron de nuevo las leyes contra el "bandillaje y

terrorismo" y los tribunales militares, se declararon los estados de excepción y, como consecuencia, el pacto se hundió teniendo que conformarse los nostálgicos de la "libertad" controlada con la utilización de las leyes fundamentales fascistas en las que han descubierto de pronto un sinfín de posibilidades.

Después se produjo la explosión del 20 de Diciembre, haciéndose efectiva la solidaridad de la "oposición moderada" con las castas dominantes. La política de "realidades" del fascismo no tardó en registrar este hecho tan positivo para el régimen poniéndole el nuevo nombre de "apertura" con el "programa del 12 de Febrero" y dejando abierto el banderín de enganche para nuevas promociones.

Todo estaba bien atado. Sin embargo, como siempre ha sucedido, el desarrollo impetuoso de la lucha de masas se encargó en muy poco tiempo de tirar abajo el nuevo bloque formado en torno al Gobierno presidido por Arias Navarro. Las masas arrecian con sus acciones resueltas contra el fascismo y la explotación monopolista, persisten en el boicot a su política pese al nuevo ropaje que se ha colocado; se pone al descubierto la colaboración fascista-revisionista, se agrava por momentos la crisis económica. Desde el Gobierno y la prensa se hacen reiteradas llamadas a "apretarse el cinturón", a "compartir" las pérdidas de la crisis (¿cómo si alguna vez los obreros hubieran participado en las ganancias, sacadas además de su explotación!) Ya se iban desenmascarando por sí solos todos los planes.

Pero por si fuera poco, el fascismo comete nuevos asesinatos de obreros y patriotas, amordaza a los que, aún sin quererlo, hablan más de la cuenta; se producen los acontecimientos de Portugal y con ello llega el delirio "liberal" chapu-

zado inmediatamente por el "gironazo". Se hace el silencio... comienzan los lloriqueos. Mas, como decimos, los fascistas estaban seguros de que ya tenían todo bien atado y creen llegado el momento de apretar el último nudo al cuello de la "oposición" (entonces dentro del régimen): se produce de hecho la sucesión de Franco dejando bien claro y remachado que después de la muerte del verdugo mayor, seguirá existiendo el franquismo sin Franco, que habrá fascismo con otro ropaje, y coronado. Entonces quedó muy claro ante las masas que no es Franco el dictador sino la oligarquía financiera que lo mantiene y continuará ejerciendo su dictadura de la misma forma que antes y sin apenas poder disimularlo.

El bloque se requebraja. Ante la imposibilidad de medrar, y el temor de quedar completamente al descubierto, los revisionistas se ven forzados a romper el bloque y formar por su parte, con algunos otros desertores del campo fascista, una nueva oposición "extramuros" del régimen. Esto ha obligado a la fracción dominante a dar marcha atrás en todos sus planes, ante la inseguridad y el temor de un resquebrajamiento aún mayor de las filas fascistas; Franco vuelve a ocupar su puesto, mientras la parte más negra del fascismo pega el bombazo de la calle del Correo, para endurecer la situación, y se sale también por la tangente de la "oposición".

La crisis del régimen ha quedado así abierta en medio de una agravación de los problemas económicos, de todas las tensiones sociales y un incremento de la represión. Una consecuencia lógica de la crisis ha sido la destitución de Pío Cabanillas y de los otros "liberales". Cuando hablamos de crisis abierta queremos decir que aunque, momentáneamente, el fascismo continúe manteniéndose en pie, su existencia no puede durar mucho

tiempo. Su permanencia hay que atribuirle al hecho evidente de que el movimiento no es todavía lo suficientemente fuerte, ni está todavía suficientemente organizado y bien dirigido y porque, pese a sus peleas internas, la oligarquía se mantiene solidaria en lo fundamental ante el temor que le infunde la agravación de la crisis y el desarrollo del movimiento de masas. La crisis está abierta porque el capital monopolista no encuentra en España ninguna salida, porque es inevitable un nuevo y próximo enfrentamiento del pueblo con el fascismo.

LA PERSPECTIVA DE LA CRISIS

La clase obrera y el resto de las masas populares necesitan la libertad política. Pero sólo la tendrán cuando acaben con el fascismo. La experiencia ha demostrado ya sobradamente que todo lo que no sea esto son cuentos destinados a engañar al pueblo. Y para permitir a los monopolistas prolongar todavía durante un tiempo sus privilegios y el Poder, para ayudarles a salir de su aislamiento y facilitarles una nueva agresión sobre las masas populares. La historia más reciente de todos los países, y la de España en particular, está llena de ejemplos de cómo actúan los monopolistas y sus lacayos revisionistas.

Después de trabajar para la conservación del fascismo bajo otra máscara, los carrillistas y los "liberales" burgueses, ante la imposibilidad de lograr su propósito, se han visto obligados a situarse en el campo de la oposición al régimen. El proletariado revolucionario ni se sorprende por este cambio repentino del revisionismo y de un sector de la burguesía monopolista, ni dejará de aprovechar estas contradicciones aparecidas en el seno de

la burguesía impulsando la lucha unida del pueblo y la organización independiente de nuestra clase. Sabemos que la agravación de las contradicciones en el seno de la burguesía y en el propio régimen, es el resultado del fracaso de toda la política reconciliadora y de liquidación que ha intentado llevar a cabo el revisionismo. Ahora, desde su nueva posición, los revisionistas intentarán de nuevo llevar las cosas por el viejo cauce del "pacto", pues en realidad no tienen otro camino. Pero con todo, está claro que, si bien en otra época la alternativa del "pacto" era la solución que podía aceptar la fracción dominante, a condición de que el revisionismo mantuviera bien sujetas a las masas populares, esa misma alternativa en las condiciones actuales es inaceptable para ella y objetivamente favorece a las masas populares, **siempre que éstas persistan en su lucha independiente y la clase obrera se ponga en condiciones de dirigirlas.**

Las condiciones han cambiado notablemente de forma favorable a la clase obrera y a la revolución. Bajo la dirección de su vanguardia dirigente, la clase obrera no tiene nada que perder con el programa reformista que preconiza la llamada "junta democrática" compuesta por Carrillo y otros personajes, antiguos sostenedores del régimen. Pero la clase obrera aspira y luchará por la dirección del movimiento siguiendo el camino hace tiempo emprendido. Esto es, imponiendo las huelgas, las asambleas, su propaganda democrática y socialista, sus organizaciones y haciendo valer sus reivindicaciones inmediatas mediante amplias acciones de masas. Esto y no otra cosa es lo que nosotros entendemos por la ofensiva irresistible ante la cual el fascismo y todos los reformistas que predicán la claudicación vienen retrocediendo.

Los comunistas orientamos al movi-

miento obrero y popular para que prosiga por ese camino a la vez que creamos las condiciones para que la clase obrera encabece y dirija de forma efectiva todo el torrente de la lucha popular para acabar definitivamente con el fascismo.

Por su parte, aisladas e incapacitadas para ejercer el terror como lo venían haciendo antes, las castas dominantes no podrán mantener mucho tiempo la situación privilegiada, su monopolio político y la explotación del pueblo que ha venido disfrutando, sin recurrir a una represión mucho más sangrienta de la que viene realizando, lo cual les resultaría fatal en las actuales circunstancias.

Por esta razón los fascistas y los "liberales", ante el curso que toman las cosas, ensayarán nuevas maniobras, intentarán llevar a cabo nuevos reagrupamientos. Buscarán crear una nueva situación que les sea más favorable para salir de su aislamiento. Pero no podemos descartar la posibilidad de que, ante sus fracasos, los fascistas emprendan con cualquier pretexto una masacre en masa de revolucionarios y demócratas para intentar tomar de esa forma la iniciativa y restablecer el "equilibrio" político que les es absolutamente desfavorable. Hay que estar alertas.

La criminal provocación del Rolando, motivada por la desertión de los revisionistas y los otros liberales del bloque, es una clara advertencia en este sentido que muy bien puede ser repetida en más grande escala. Mas todo será inútil si nos preparamos; si, ante las criminales sacudidas de muerte del fascismo, impulsamos de manera resuelta el movimiento de masas ligándolo a las más audaces acciones revolucionarias.

En la actualidad, las masas populares encabezadas por la clase obrera, se hallan a la ofensiva superando progresivamente todas las dificultades que los monopolis-

tas imponen a su educación y organización políticas. Esto es algo que el fascismo ya no puede evitar, pues lo impide la crisis económica y política del régimen y se puede decir que, además, las masas han escapado definitivamente a su control por la bancarrota revisionista. El fascismo se bate en retirada dando zarpazos criminales y ve crecer por todas partes sus dificultades. El tampoco puede superarlas, puesto que van unidas y son el producto de la misma naturaleza decadente del sistema, y todas las maniobras que emprende a tal fin son continuamente puestas al descubierto por la vanguardia comunista que se sitúa cada vez más claramente a la cabeza de las masas, las va dirigiendo y crece su influencia. Las masas están a la ofensiva y el fascismo en retirada. Esta es una apreciación completamente justa que caracteriza la situación política de nuestro país y nuestra Organización tiene que obrar en consecuencia con ella.

No replegarnos, sino avanzar superando todas las dificultades, cumpliendo las tareas señaladas por nuestro Comité de Dirección para la realización del Congreso Reconstitutivo del Partido, esclarecer la maniobra fascista-revisionista y lograr el boicot masivo de la clase obrera a las elecciones del Sindicato fascista; confiar en el desarrollo incesante de las fuerzas revolucionarias y en la creciente debilidad de las fuerzas contrarrevolucionarias, atrevernos a luchar y a derrotarlas. Para eso tenemos que ir superando también nuestras propias dificultades y neutralizar las estratagemas del fascismo.

Nuestra principal dificultad en estos momentos consiste en la falta del Partido, en el retraso que se observa en la organización de la fuerza dirigente respecto al desarrollo del movimiento de masas. Conocedora de esta realidad, la burguesía intenta eliminar la Organización Co-

munista mientras hace planes para abortar el movimiento revolucionario que se viene gestando. Por eso, por nuestra parte, debemos desmontar esta operación preparándonos, al mismo tiempo, para dotar al movimiento de una dirección. No predicar el espontaneismo, sino la or-

ganización; no predicar la participación sino el boicot; la organización independiente de la clase obrera y su ligazón al Partido, la acumulación de fuerzas revolucionarias, la preparación de la insurrección armada y la lucha decidida contra el fascismo.

El punto de viraje

de la línea política del Partido Comunista de España

El Partido Comunista de España, desde su fundación, ha sido una fuerza revolucionaria y antifascista. Desde el primer momento de su existencia, ha estado ligado a la lucha por la liberación de España y por la construcción de una nueva sociedad. En este sentido, el Partido Comunista de España ha sido una fuerza constante y firme. Su línea política ha sido siempre la de la revolución social y la lucha contra el fascismo. En este sentido, el Partido Comunista de España ha sido una fuerza constante y firme. Su línea política ha sido siempre la de la revolución social y la lucha contra el fascismo.

En este sentido, el Partido Comunista de España ha sido una fuerza constante y firme. Su línea política ha sido siempre la de la revolución social y la lucha contra el fascismo.

En este sentido, el Partido Comunista de España ha sido una fuerza constante y firme. Su línea política ha sido siempre la de la revolución social y la lucha contra el fascismo.

En este sentido, el Partido Comunista de España ha sido una fuerza constante y firme. Su línea política ha sido siempre la de la revolución social y la lucha contra el fascismo.

En este sentido, el Partido Comunista de España ha sido una fuerza constante y firme. Su línea política ha sido siempre la de la revolución social y la lucha contra el fascismo.

En este sentido, el Partido Comunista de España ha sido una fuerza constante y firme. Su línea política ha sido siempre la de la revolución social y la lucha contra el fascismo.

El punto de viraje

(BANDERA ROJA n.º 5 - II Epoca, Noviembre de 1975)

Hemos venido insistiendo hasta hace muy poco en la debilidad y el completo aislamiento del régimen, en su inevitable derrumbamiento. Aunque esto último no aparece todavía tan claro, una cosa es cierta: hoy, tras la tempestad de la lucha de clases levantada por el asesinato de los cinco héroes populares Txiki, Baena, Sánchez Bravo, Otaegui y García Sanz, nada volverá a ser igual que antes en nuestro país. De momento la anulación de los procesos militares que había pendientes es ya una realidad. Las negociaciones para llegar a un "arreglo" con la llamada "oposición" también están en marcha. Un nuevo "marco" político se está perfilando. El fascismo retrocede a ojos vistas, aunque intenta disimularlo, y ya no podrá contener la avalancha que se le viene encima.

Por nuestra parte, debemos estar preparados y tomar las medidas oportunas, adaptadas a las nuevas condiciones.

Muchos y muy grandes han sido los problemas que se habían acumulado ante los ojos atónitos de la oligarquía domi-

nante. Y ha bastado la confluencia de algunos de ellos para hacerla recular y recapacitar. Todas las voces han sonado a una: "Así no podemos seguir". Y, efectivamente, así no van a seguir. Las circunstancias les recomiendan una revisión a fondo de todos sus planes, revisión que, de hecho, supone una gran victoria de las masas populares.

Los procesos sumarísimos, el monstruoso crimen y la tempestad que han levantado dentro y fuera de España; el giro favorable al imperialismo occidental que han tomado los acontecimientos en Portugal, la réplica demagógica montada por el fascismo, y la puntilla que le ha sido asestada el mismo día 1 de Octubre, ha sido la conjunción de todos estos factores, junto a la negra perspectiva económica y la bancarrota política, lo que en definitiva ha inclinado la balanza a favor de las fuerzas populares.

Todavía es pronto para ver todo el alcance de tan extraordinario acontecimiento. Sólo nos cabe repetir lo dicho anteriormente: nada volverá a ser igual,

aunque los fascistas y monopolistas se empeñan en disimular su derrota, en aparentar todo lo contrario.

QUIENES CONDENAN EL "TERRORISMO" SE PONEN AL LADO DEL FASCISMO

Una cortina de humo se está levantando para justificar los crímenes fascistas con las más variadas formas de condena del "terrorismo". Los criminales fascistas, los vaticanistas, los socialdemócratas, los revisionistas y demás ralea oportunista se han unido en santa alianza para condenar el "terrorismo", pedir clemencia a los verdaderos terroristas y verdugos del pueblo y desprestigiar la lucha resuelta, revolucionaria, del pueblo. Han comprobado que, tanto el crimen abierto como las súplicas y palabrería conciliadora no les sirven, son incapaces de contener la ira y la lucha popular, y por eso ahora, con el mayor cinismo del mundo, a la vez que tratan de beneficiarse de esa lucha, montando a caballo de las masas, procuran desprestigiarla tachándola de "terrorista". Está claro que no buscan otra cosa más que perpetuar la opresión y la explotación bajo otras formas. Tal es el sentido de sus cantos a la "nueva aurora" (una aurora teñida de la sangre de los mejores hijos del pueblo) y de sus condenas al "terrorismo" y a "todo tipo de violencia". Pero nosotros sabemos bien que se cubra como se cubra, el Estado que toda esa gentuza quiere salvar, no es otra cosa más que la violencia organizada de la burguesía contra la clase obrera y otros sectores populares.

Nosotros, comunistas, no queremos la violencia. Pero la violencia nos es impuesta, como le es impuesta a todo el pueblo. Si trabajamos por la realización

de nuestros elevados y nobles ideales y si el pueblo pide pan, somos reprimidos. Nosotros no hacemos más que defendernos. Pero, al decir de los fascistas, de los monopolistas y de sus lacayos revisionistas, eso es "terrorismo". A los fascistas les está permitido explotarnos, estafarnos, privarnos de derecho y libertad, asesinarnos y sacarnos la piel a tiras, en cuanto nos revelamos. En cambio, eso no nos está permitido, es pecado, está prohibido por las leyes, no tenemos ningún derecho a sublevarnos contra la explotación y la tiranía, a emplear las formas de lucha y las armas de que disponemos. Esta lucha justa es "terrorismo", "no es política". En cambio, el terrorismo del fascismo es una causa santa, la apoyan y la encubren como pueden. Sólo cuando eso no es ya posible levantan las voces para condenar "toda violencia", poniendo el acento en el ataque y la calumnia contra la lucha del pueblo.

Pero nadie podrá ocultar, por mucho que se empeñen, que ha sido la justa violencia revolucionaria, que ha sido el sacrificio generoso de un puñado de héroes, combinado con la lucha resuelta del movimiento de masas, que ha sido esto y no los lloriqueos y las condenas cobardes de esas acciones lo que, al fin y al cabo, ha hecho recular al fascismo. En efecto, el único recurso que en un momento dado deja el terror abierto del régimen del capitalismo financiero, la única política posible para hacerle frente, es la lucha resuelta empleando todas las armas al alcance y combinándolas. ¿Cómo se atreven los cobardes y calumniadores a atribuirse la victoria popular!? Es muy sencillo: se trata de la continuación de la política fascista, del capitalismo financiero, en contra de la clase obrera, de los revolucionarios y de todo el pueblo.

Ciertamente, y esto ya lo hemos dicho muchas veces, nosotros estamos en des-

acuerdo con los actos anarquistas y aventureros que perjudican principalmente, a quienes los realizan. Pero no podemos condenar todo tipo de violencia, sino sólo la violencia fascista, contrarrevolucionaria. Nosotros no somos anarquistas. Tampoco somos pacifistas y tenemos que considerar que el "pacifismo", cuando se están cometiendo los crímenes más horrendos contra las masas hace cien veces más daño al movimiento popular que los actos anarquistas. Esto debe quedar bien sentado.

Por otra parte, somos de la opinión de que, si al avance obrero y popular, la reacción opone la violencia criminal, no se debe dudar en recurrir a la violencia organizada y ligada al movimiento de masas para defender las conquistas. Para esto se ha de estar preparado, no improvisar, pasar con agilidad de una forma de lucha pacífica a otra no pacífica, o combinarlas. Esto es lo que nos enseña el marxismo-leninismo, y siempre seremos fieles a esta enseñanza. ¿Cómo, si no, defenderse del terror y los crímenes fascistas? ¿haciendo llamadas al "buen sentido" y a la conciliación?

Mas, ¿cuándo han atendido los fascistas a esas cosas ni a los llamamientos "humanitarios"? ¿No fueron acaso ellos quienes proclamaron la "dialéctica de las pistolas", aún cuando gozaban de más privilegios y libertad que nadie? El terror y los crímenes fascistas no están dirigidos solamente contra los llamados "terroristas". Con la excusa de la lucha contra la "minoría terrorista", la oligarquía financiera pretende apretar aún más el dogal de la explotación que han echado al cuello de las masas. Por este motivo, superado el temor lógico de los primeros momentos, no es nada extraño que las masas presten un apoyo cada vez más activo y participen en la lucha de quienes de verdad las defienden.

DE LA DEMAGOGIA AL TERROR, DEL TERROR A LA DEMAGOGIA

Del boicot sistemático al régimen, a las instituciones y mascaradas "electorales" fascistas, las masas obreras y populares están pasando a acciones políticas cada vez más resueltas. Las huelgas y otras formas de solidaridad crecen de día en día, pese a estar prohibidas y penadas duramente por la leyes terroristas del fascismo. El pueblo no se conforma con la situación que sufre y se rebela en todas partes. El boicot hecho al régimen combinado con las luchas resueltas han provocado la bancarrota revisionista y el llamado "vacío de poder" que no saben cómo llenar. De la demagogia pasan al terror abierto, del terror van a la demagogia. Así sucesivamente, hasta que el pueblo, encabezado por la clase obrera, acabe con ellos. No podemos cerrar los ojos ante esta realidad. ¿Cómo encauzar, dirigir y encabezar las luchas? ¿haciendo llamamientos a salir a la "legalidad"? ¿preconizando la "participación" y el "pacifismo"? ¿o haciendo lo posible para que esas formas de lucha revolucionarias que practican las masas, en gran parte de manera espontánea, se transformen en un vasto movimiento consciente y organizado? Para nosotros no hay ninguna duda en la elección. Ciertamente que no es camino fácil el que hemos elegido. Pero sí el único que conduce a la libertad y a la emancipación. A eso llamamos *"impulsar la resistencia activa"*: ir contra la "participación", aislar al régimen, defendernos de sus zarpazos criminales, golpearlo por todas partes hasta derribarlo. Convertir esto en un movimiento de masas verdaderamente popular, consciente y organizado, es nuestro principal objetivo.

Desde la guerra nacional revolucionaria, que aún perdura, pese a los esfuerzos realizados por los monopolistas y sus agentes para hacerla olvidar a las masas, éstas no han dejado de resistir al fascismo y a la explotación monopolista. La forma más generalizada de resistencia popular ha consistido en el completo boicot al régimen de la oligarquía financiera. Nadie sería capaz de negarlo. Y como ya hemos aclarado otras veces, ese boicot, en contra de lo que pudiera parecer, no es apoliticismo, sino una forma muy elevada de la lucha política: la única posible en las condiciones de España. El PCE encabezado por José Díaz... trató de combinar esa forma de resistencia con acciones armadas. Pero las condiciones no fueron entonces favorables y hubo que desistir de la acción militar. Después vino la llamada "guerra fría", la muerte de Stalin abrió las puertas de la dirección de los partidos comunistas a todos los renegados y corrompidos revisionistas. Los carrillistas aprovecharon todas esas circunstancias para apoderarse de la dirección del partido con los métodos más sucios y criminales e imponer la política de "reconciliación nacional". El PCE ha sido así, finalmente, destruido. Pero esto, así como las importantes transformaciones económicas y sociales que han tenido lugar en el transcurso de los últimos 20 años, no han modificado sustancialmente las condiciones de la lucha de clases en nuestro país.

Los revisionistas han hecho todo lo posible, han cometido los crímenes más viles, han deformado el m-l y las experiencias históricas de la lucha en España, se han revolcado como marranos en el cieno de la traición para quebrar la resistencia obrera y popular y para recabar la ayuda de la oligarquía pintando su régimen de terror y explotación con los más bellos colores. A pesar de todo la re-

sistencia prosigue, adoptando formas cada vez más activas y organizadas. Al fin, será la lucha decidida popular la que habrá de derribar al régimen. No existe en nuestro país, mientras no sea derrotado el fascismo, otra forma de lucha contra él.

BAJO EL MONOPOLISMO NO HAY LUGAR A LAS ILUSIONES PARLAMENTARIAS Y PACIFISTAS

El monopolismo, como lo dejó bien sentado Lenin, **tiende a la reacción política y no a la democracia**. Los revisionistas y otros oportunistas de su misma calaña, pueden desgañitarse hablando de la "evolución" política del régimen monopolista y fascista español hacia formas "democráticas". Ya nadie mínimamente consciente los va a creer. Si se produce algún cambio en la situación política del país, no será por la propia dinámica del régimen, sino pese a él, contra él y por la presión del movimiento de masas. En otros países capitalistas, sucede algo parecido. La base económica del liberalismo político, la economía de libre competencia, ha pasado para nunca más volver, y el monopolismo tiende al control por una exigua minoría y a la supeditación a sus intereses, de toda la vida económica, política y social. Sólo en las condiciones donde el revisionismo es fuerte, donde la ideología burguesa ha conquistado importantes posiciones en las filas obreras, la burguesía monopolista puede permitirse el lujo de conservar una apariencia de libertad.

En esos países, para el partido revolucionario del proletariado es obligado utilizar el parlamento, los sindicatos, la legalidad vigente, a fin de organizar y desengañar a las masas que todavía confían

en el aparato represivo y explotador burgués. La lucha, por el momento, se desenvuelve en el marco de la legalidad y adopta formas relativamente pacíficas. El objetivo del Partido es, como ya hemos dicho, organizar y educar cada vez mejor a las masas, defender e incrementar sus conquistas y prepararse así para el derrocamiento violento del capitalismo. Las condiciones para ese derrocamiento están madurando a ojos vistas y se presentarán más tarde o más temprano.

Tomemos ahora el ejemplo de los países coloniales y semifeudales. En esos países no existe parlamento, ni sindicatos obreros, ni tradiciones políticas propias de toda sociedad burguesa desarrollada. Las masas viven ahí en condiciones de la más absoluta miseria, explotadas y oprimidas por el imperialismo y la reacción interna. En tales condiciones, la única manera de liberarse consiste en desarrollar, desde un principio, la lucha armada, la formación de un ejército y de un amplio frente popular y nacional.

España, está claro que no es un país colonial ni semifeudal. Tampoco existen libertades, ni sindicatos obreros legales. Las huelgas y otras formas de lucha están prohibidas y por ese motivo, cualquier acción de masas que se produce, inevitablemente, se politiza con gran facilidad y apunta directamente contra el Estado de la oligarquía financiera. España es una nación de capitalismo monopolista de Estado y de régimen fascista fuertemente centralizado y sin ningún tipo de defensa que lo preserve de las oleadas revolucionarias. Esto explica el estado latente de enfrentamiento del pueblo con el monopolismo y el Estado a su exclusivo servicio. Además, en nuestro país, se conserva una gloriosa tradición de lucha; el parlamentarismo y la legalidad burguesa, esos trastos viejos del capitalismo, han quebrado completamente; el mismo régimen

fascista los ha hecho añicos y ya no los puede componer por mucho esfuerzo que viene haciendo.

En tales condiciones, ¿qué métodos de lucha son los más apropiados? El parlamentarismo, la "sosegada" sociedad liberal burguesa o cualquier otra modalidad de dictadura de la burguesía resulta mejor que el régimen fascista. Nosotros, comunistas, podríamos trabajar más y mejor, o al menos resultaría más cómodo nuestro trabajo. Las masas podrían actuar mejor y organizarse, etc. Pero ¿para qué hacerse ilusiones vanas? En España no puede darse más que una forma más encubierta de régimen fascista o una verdadera democracia de tipo popular. Esto no quiere decir que no se produzca una crisis que nos permita, durante un corto período, trabajar más abiertamente, fortalecernos e incluso abrir una brecha aún más grande de esta manera.

Mas, ¿todavía puede alguien creer que las flamantes "asociaciones", aún en el caso de que adquieran el aspecto formal de partidos, con sus pomposos nombres de "popular", "democrático" y otras maravillas de la imaginación, van a conseguir engañar a mucha gente? Nosotros lo dudamos. Una guerra civil, que todavía dura, y 40 años de régimen fascista no son cualquier cosa, no pasan en balde. Menos aún si los "demócratas" hicieron y hacen la guerra al pueblo. Un Ruiz Giménez, un Gil Robles, un Fraga o un Carrillo, ni todos juntos ni por separado van a jugar mejor papel que Solís, Arias, Cabanillas, etc. ¿Existe algún otro equipo de "repuesto", con suficiente prestigio entre las masas y la confianza necesaria de la oligarquía?

Ningún país del mundo y ninguna otra revolución ha pasado por el mismo camino. Por eso, quienes se aferran a esquemas, sin analizar las condiciones de su país, su historia, la psicología de las masas

que lo habitan, etc., sólo pueden recoger fracasos. Pero, además, no hemos sido nosotros los únicos ni los primeros en concebir las cosas de este modo. Lenin ya habló de los problemas de la lucha que se plantearían en un "presidio" como es nuestro país bajo el fascismo: *"Cuando se mantiene la propiedad privada de los medios de producción, todos los pasos hacia una mayor monopolización y nacionalización de la producción se ven, inevitablemente, acompañados de una creciente explotación de las masas trabajadoras, de un aumento de la represión, de crecientes dificultades para ofrecer resistencia a los explotadores, de un crecimiento de la reacción, y del despotismo militar"*. (II Congreso de la Internacional Comunista). ¿Cabe hablar, en semejantes condiciones, de los viejos métodos de lucha, del parlamentarismo, del legalismo, de los "pactos", "alianzas" o "compromisos históricos"? Naturalmente, cabe hablar, sólo que para una cosa: para sostener el tambaleante régimen burgués.

UN FUTURO SOMBRIO PARA LA OLIGARQUÍA

Sin ser España un país colonial y semi-feudal, la lucha de clases adquiere cada vez más la forma de una lucha de todo el pueblo, dirigido por la clase obrera, contra una ínfima minoría oligárquica, aislada y que, para sostenerse, se ve obligada a emplear los métodos de un ocupador fascista extranjero. Fomentar la resistencia contra ese enemigo de todo el pueblo, aislarlo completamente, golpearlo en todas partes, crearle todo tipo de dificultades, hacer imposible su "gobierno" de terror y expoliación de modo que todo eso se convierta en un poderoso movi-

miento de resistencia popular dirigido por la clase obrera, es la única vía posible de lucha en España.

Esto no quiere decir que renunciemos a la utilización de cualquier posibilidad de trabajo legal, o que vayamos a dejar en manos de los oportunistas la bandera de la lucha por la consecución de mejoras. Los recientes acuerdos tomados por nuestro Comité Central creemos que no dejan lugar a ninguna duda a este respecto. Pero va a ser tan estrecho el margen que, incluso para arrancar una pequeña reivindicación, habrá que librar una verdadera y prolongada batalla social. ¿Qué debemos decir a las masas?, ¿que todo va a resultar muy sencillo, que no harán falta los esfuerzos y la lucha más encarnizada, que no deben de prepararse para ello? O a los camaradas y amigos que son tiroteados y perseguidos cuando van a tirar una octavilla o a colocar un cartel, ¿les pediremos que vayan con las manos vacías?, ¿diremos a las masas y a los camaradas: no pedir nada, no hacer nada?, ¿les eso lo que tenemos que hacer!? Al parecer, el régimen monopolista no deja otra salida. Pero sí que la hay y no es tan desesperada como parece.

En el cuadro de la realidad nacional que hemos descrito hay muy poco lugar para lo que llamamos "lucha clásica, parlamentarismo, legalismo, etc." y, la verdad sea dicha, no hay ningún motivo para lamentarse de ello. Sabemos que más de uno se va a poner las manos en la cabeza ante una afirmación tan rotunda. Los datos que nos han llegado a la misma, ya han sido suministrados.

El régimen fascista en España tiene dos alternativas: seguir como está o mudar de fachada. En ninguno de estos dos casos se va a solucionar nada y, como es lógico, la oligarquía no se va a suicidar; no va a renunciar a sus privilegios, no va a devolver voluntariamente al pueblo lo

que le ha robado con las armas, no va a demoler el monstruoso aparato burocrático-represivo que ha ido creando a través del tiempo. Por consiguiente, es también muy lógico y natural que las masas, y menos aún la clase obrera, no entrarán por el aro de esas dos alternativas. ¿Quiere esto decir que no existe otra? En modo alguno. Pero esa otra alternativa ya no es propiamente una alternativa del régimen; es una alternativa contra el régimen: Gobierno Provisional democrático revolucionario, consejos obreros y populares, nacionalización de los monopolios y del capital financiero, derecho a la autodeterminación de las nacionalidades de España, etc. Tal es la alternativa que propone al pueblo nuestro Partido. Con ella se comenzarían a resolver todos los problemas. Queda claro que eso no se puede lograr sin derrocar antes, sin demoler hasta los cimientos al podrido régimen fascista-monopolista.

Ahora cabe hacer la siguiente pregunta: ¿Seremos capaces de tirar al fascismo y de acumular la suficiente fuerza para marchar hacia el socialismo sin pasar por una etapa de régimen parlamentario burgués? Nosotros afirmamos: **sí, somos capaces, y eso es perfectamente realizable.** La clase obrera de España, si es dirigida por su Partido, y lo será con un poco de

tiempo, y atrayéndose a los campesinos pobres y otras capas populares con su lucha resuelta contra el fascismo y el monopolismo, es más que suficiente para derrotar al fascismo, crear un régimen de verdadera libertad para el pueblo, sin fascistas y sin monopolistas, y marchar así al socialismo sin necesidad de pasar por el parlamentarismo burgués, imposible que pueda darse en nuestro país más que a condición de que renunciemos a toda mejora y a todo derecho. En ese caso, ¿para qué serviría? Sólo para una cosa: para lavar la cara y legalizar al fascismo.

Esa podredumbre, ese trasto viejo, no nos hace falta para nada, ha muerto, y bien muerto está. Resucitarlo resultaría una comedia. Las masas, por las propias necesidades de la lucha han prescindido por completo de él y han creado formas nuevas, superiores, de lucha.

Llegado el momento, el pueblo se dotará de una forma política de Poder mil veces más democrática y económica que la más "democrática" forma parlamentaria burguesa. ¿Cómo? Eso ya lo veremos. Una cosa está bien clara: es una completa mixtificación, una falsedad en la que han abundado los revisionistas, suponer que no existe otra forma de lucha revolucionaria, ni otra vía para llegar al socialismo, que la parlamentaria y legalista.

